



**Comprensiones de la Noviolencia y sus aportes a la noción de Paz como
Cuidado de la Vida en Colombia**

Autora

Yésica Ruiz Guzmán

Monografía de investigación presentada para optar por el título de Magíster en Educación y

Derechos Humanos

Modalidad Proyecto de Investigación

Asesora

Susana Valencia Cárdenas, Doctora en Derecho

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)

Escuela de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2026

Marino Cardona Duque

Rector

Universidad Autónoma Latinoamericana

Hernán Darío Aguiar Garcés

Decano Escuela de Posgrados

César Alejandro Osorio Moreno

Coordinador de la Maestría en Educación y Derechos Humanos

Mary Luz Marín Posada

Julián Andrés Muñoz Tejada

Evalúadores

El trabajo de grado fue sustentado el 4 de junio de 2026 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó en el consignado en el acta de evaluación de trabajos de grado # 05 de 2026.

Agradecimientos

Agradezco a los amores de mi vida, mi madre, mi padre, mi abuela y mi pareja por su escucha, motivación, apoyo incondicional, paciencia y amor infinito.

A los seres que me brindaron su luz, guía y compañía en este camino.

A mi querida Revolución de la Cuchara y su hermosa gente por el amor, la amistad, las enseñanzas, el activismo por la madre tierra y los animales, la deliciosa comida a base de plantas; por ser un espacio que ha favorecido mi crecimiento como persona y como profesional.

A mis asesores que me acompañaron en este proceso con su sabiduría, apertura y rigurosidad.

A mis compas y profes de la Maestría por sus valiosas contribuciones, conversaciones y cariño.

A Colombia por ser mi hogar y aprender de su inmensa diversidad, de sus matices, por atravesar el dolor y la violencia, lo que ha afianzado en mí que “para la guerra nada”, pero para la paz, el amor, el respeto y la Noviolencia todo.

Estas ideas, propuestas y saberes dan voz a los seres que se comunican de otras formas, que viven, sienten, tienen intereses o son parte de la preciada Pachamama, pero que no son considerados sujetos de cuidado. Para ustedes y para todas, que la Paz como Cuidado de la Vida resuena en muchas personas, en comunidad, en la humanidad.

Contenido

	Páginas
Resumen	6
Introducción	7
Capítulo 1. Problema de Investigación	10
1.2. Justificación	15
1.3. Objetivos	18
<i>1.3.1. Objetivo General</i>	18
<i>1.3.2. Objetivos Específicos</i>	18
1.4. Antecedentes	19
<i>1.4.1. Tendencias y debates sobre la Noviolencia en Colombia y América Latina</i>	21
<i>1.4.2. Tendencias en relación de la Noviolencia con otros conceptos, en Colombia: resistencia, desobediencia civil y cultura de paz.</i>	23
<i>1.4.3. Tendencias en los resultados de las investigaciones</i>	30
Capítulo 2. Referentes Teóricos	37
2.1. La Noviolencia	37
Capítulo 3. Diseño Metodológico	55
Capítulo 4. Balance Crítico: Hallazgos y Discusiones	59
4.1. Diferentes Concepciones sobre la Paz y sus Relaciones con la Noviolencia	59
4.2. La Noviolencia como Alternativa Ética y Política Pacifista para la Vida	68
4.3. Paz como Cuidado de la Vida y su Relación con la Noviolencia.	78
Conclusiones	93
Referencias	100

Resumen

A la Noviolencia se le han atribuido erróneamente características como que es pasiva ineficaz, utópica. En esta investigación se profundiza teóricamente en el concepto y se presenta a la Noviolencia como una alternativa efectiva, ética y política para superar la violencia. Este estudio es escrito en Colombia, territorio donde han ocurrido diversas formas de violencia, pero, donde también han surgido iniciativas que han implementado la Noviolencia como mecanismo para afrontar los conflictos. Por ello, se aborda la Noviolencia partiendo de su relación con la paz y desde la perspectiva gandhiana que propone cuidar de la vida de todos los seres (desde una mirada biocéntrica).

En la realización del análisis sobre la Noviolencia a partir de la paz, emergió la categoría de la Paz como Cuidado de la Vida, una comprensión de la paz diferente que considera que cada ser vivo es merecedor de cuidado; una paz que aspira generar un sentido, un valor, una importancia de la vida en la sociedad, tejiendo relaciones entre las diversas especies, culturas y formas de pensamiento sin importar sus diferencias, promoviendo el respeto de su dignidad y sus derechos. Es así, como en esta pesquisa se plantearon discusiones en torno a las concepciones sobre la paz y sus relaciones con la Noviolencia; se halló a la Noviolencia como una alternativa ética y política; y finalmente se desarrolló el concepto de Paz como Cuidado de la Vida y su relación con la Noviolencia.

Palabras clave: Noviolencia, Paz como Cuidado de la Vida.

Introducción

Colombia es un territorio donde se han desarrollado diversas formas de violencia (armada, estructural, cultural, simbólica), lo que ha conllevado a que la creación de estudios y todo tipo de textos se relacionen con la violencia, sus causas, consecuencias y una búsqueda para la superación de la misma¹.

Debido a lo anterior, la presente investigación, buscó aportar a la comprensión de la Noviolencia² desde una perspectiva gandhiana y de paz, con el fin de contribuir a los estudios de paz mediante una concepción de ésta que no ponga la violencia en el centro, sino el valor y el cuidado de la vida. Pues, a pesar del contexto violento del país se han conformado experiencias comunitarias, colectivas y personales que han acogido métodos no violentos para la superación de las adversidades que les ha traído la violencia.

Este interés investigativo de indagar por la Noviolencia a partir de su vínculo con la paz, surge desde la propia experiencia de quien escribe este trabajo, que al ser activista de la Revolución de la Cuchara³ durante 12 años, cambió su forma de relacionarse con otros seres, la manera de habitar el territorio e interiorizó la Noviolencia como una filosofía de vida, por lo que sus vivencias allí la inspiraron para elaborar una pesquisa que se acercara a

¹ Para Rueda (2008, p.345): Una parte significativa de los textos que se han escrito sobre Colombia, en campos como la literatura, la crónica, la historia y las ciencias sociales, otorgan a la “violencia” un papel central en la configuración de la vida social, política, económica y cultural del país. Las razones de esta recurrencia resultan evidentes. La violencia en Colombia ha tenido efectos catastróficos sobre la configuración social del país y sobre las vidas individuales de la gran mayoría de sus habitantes.

² En este trabajo se escribe “Noviolencia” como una sola palabra, desde las ideologías y luchas de Mahatma Gandhi. Esta categoría comprendida como “programa de tipo ético-político, social y económico de emancipación y cambio social, con el que se pretendía al máximo de lo posible, reducir el sufrimiento” (López, 2012b, p. 10), permitió comprender nociones de paz que se relacionan con prácticas donde se cuida la vida de todos los seres.

³ Movimiento no violento que propone una revolución desde la alimentación. Comenzando por sacar la carne de su plato; revolucionar sin sangre, sin muertes, sin guerras, sin violencia, solo alzando la cuchara, fomentando el consumo responsable. (Ruiz, 2017)

la Noviolencia desde una perspectiva de paz, ya que en su búsqueda encontró más estudios que partían de una relación con la violencia.

Aunque es innegable su presencia e influencia social, es necesario abordar los fenómenos desde diversas miradas para enriquecer las posibilidades teóricas, experienciales, académicas y sociales, darles voz a otras voces. Y gracias a la elección de partir de una relación entre Noviolencia y paz, emerge la categoría de la Paz como Cuidado de la Vida; una comprensión de la paz diferente que surge a partir del análisis realizado sobre la Noviolencia.

La identificación de diferentes concepciones sobre la paz desde la mirada de diversos autores y la relación propia de la autora de este estudio con el concepto de paz desde sus vivencias noviolentas experimentadas en la Revolución de la Cuchara, otorgan una visión de paz en la que cuidar y respetar la vida es fundamental, donde la vida está en el centro y en la que implica entender a cada ser sintiente, a cada ser vivo como merecedor de cuidado y respeto sin importar si su existencia beneficia o no a los seres humanos.

Es así como en esta pesquisa se acudió al análisis documental para comprender la Noviolencia partiendo del pensamiento de Gandhi y sus principios; acogiendo los estudios de Mario López (2004, 2007, 2012) y su comprensión sobre los atributos con los que no debe ser confundida; y la propuesta de Judith Butler (2020) en su libro *La Fuerza de la No Violencia*.

Partiendo de esta base teórica y comprensiva se plantearon discusiones alrededor de las diferentes concepciones sobre la paz y sus relaciones con la Noviolencia; se halló a la Noviolencia como una alternativa ética y política; y finalmente se desarrolló el concepto de Paz como Cuidado de la Vida y su relación con la Noviolencia.

Esta investigación es un llamado a darle importancia a seguir investigando, educando y construyendo desde y para la paz; a implementar la Noviolencia en la cotidianidad, en lo individual y en lo colectivo, en los diversos contextos y para todos los seres que cohabitamos en este planeta; a analizar, desde una mirada crítica, lo que hemos hecho como humanidad para resolver los conflictos y diferencias; a replantear cómo nos relacionamos con nuestra propia especie, con otros seres y con los territorios que habitamos, utilizando nuestras capacidades creativas, sociales, lógicas y sentipensantes⁴ para trabajar conjuntamente por un presente y un futuro donde la Paz como cuidado de la vida pueda desenvolverse.

⁴ Concepto desarrollado por el sociólogo Orlando Fals Borda, con el que se refiere a la capacidad de combinar “la razón y el amor, el cuerpo y el corazón”. Enfrentar la adversidad, ser resilientes, actuar, buscar la transformación social ante las injusticias. Aquí se le da valor a los saberes ancestrales, cotidianos, populares. Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Clacso y Siglo del Hombre Editores.

Capítulo 1. Problema de Investigación

La Noviolencia es una forma creativa y alternativa de pensamiento y acción político social donde prima el respeto por la vida (Martínez, 2016). En Colombia, diversas comunidades, colectivos y movimientos sociales han adoptado principios de la Noviolencia, ya que encuentran en ella una alternativa para impulsar sus causas, aportar a la transformación social y a la construcción de paz, pues, muchos de ellos han surgido en contextos violentos y han sido víctimas o testigos de las consecuencias que trae consigo la violencia, como inestabilidad social, inequidad, muerte, entre otras problemáticas; algunos de estos aspectos los motivan a reaccionar ante las situaciones desfavorables o injustas a partir de acciones no violentas que favorezcan el bienestar colectivo y la paz como cuidado de la vida.

Sin embargo, mientras algunos actores sociales ven a la Noviolencia como una opción para abordar o solucionar los conflictos y las problemáticas sociales, otros agentes que se valen de la violencia y la aprueban como medio para afrontar las disputas, u otros que, simplemente no le ven una aplicabilidad, como lo menciona López (2004), le atribuyen a la Noviolencia características como: utópica, pasiva, impracticable, impotente, ineficaz, ingenua, que sólo es aplicable en sistemas democráticos y con gobiernos no mezquinos (págs. 305-307).

En desacuerdo con estos aspectos atribuidos por algunos a la Noviolencia, para López (2004, p. 308), esta no debe ser confundida con lo anteriormente mencionado, por el contrario, sostiene que la Noviolencia se relaciona con aspectos como la fuerza, la justicia, la rebeldía, la energía, el amor; menciona que es una filosofía, una cosmovisión del mundo y de la vida interior.

Por consiguiente, debido a las atribuciones impuestas a la Noviolencia como una práctica pasiva, en los medios de información, en instancias políticas y sociales se suele emplear el término para indicar una situación o un llamado para actuar “sin violencia” (no violencia); lo que alude a estar quietos, o no luchar, y pocas veces el término es implementado para describir una situación activa, de lucha, un modo de vivir.

Sin embargo, la Noviolencia por sí sola consta de labores de persuasión llevadas a cabo para ganar seguidores o partidarios en pro de una determinada ideología o causa, donde se enlaza con características del activismo, mecanismo ampliamente usado por algunos movimientos, colectivos y comunidades para promover sus causas, a partir de: “entusiasmo, creatividad, iniciativa y espíritu emprendedor” (Efimovich, 2010, p.132); aspectos que se relacionan con definiciones de la Noviolencia como método de lucha, humanización de la política, deber y acción por la justicia, entre otras (López, 2004).

Aun así, los medios masivos, por ejemplo, suelen registrar los extremos discursivos destacando historias de actores que se han retirado de sus luchas para evitar la violencia o de los que por medio de las armas han ido tras el logro de sus causas.

Pocas veces resaltan los sucesos donde los sujetos se han valido de la Noviolencia para ir en busca de la paz, con la intención de cuidar la vida, a través de acciones como la resistencia y la desobediencia.

Gracias a los estigmas que se tienen sobre la Noviolencia, en los medios podrían considerar que estas historias requieren de un seguimiento a largo plazo y no captan grandes audiencias, lo que verían como algo desfavorable, pues, algunos medios suelen centrarse en historias de fácil cubrimiento, con consecuencias casi inmediatas; en eventos sensacionalistas para aumentar su audiencia y así sus ventas, aspectos que podrían proporcionar más fácilmente los hechos atravesados por la violencia.

Esta invisibilización se da por el desconocimiento que existe frente al concepto de la Noviolencia, que es relacionado con la docilidad o la inutilidad de las acciones que se llevan a cabo a partir de éste, debido a que no siempre se obtienen con él resultados inmediatos, ya que, es una forma de vida y no se limita a ser un medio para solucionar los conflictos; tampoco es un fin, por lo que el proceso puede darse de una forma más paulatina y a largo plazo en algunos casos.

En este sentido, se identifica el eje problemático de esta investigación: la estigmatización de la Noviolencia como pasiva, sumisa y de acciones ineficaces, por lo que su uso para tramitar los conflictos y construir paz a través de ella, se ve como algo inviable y poco efectivo.

En la presente indagación, se manifiesta la necesidad de comprender los aportes de la Noviolencia a la noción de paz como cuidado de la vida, un asunto que se da en Colombia, territorio que es conocido mundialmente como uno de los países más golpeados por la violencia, o, como sucede en el caso de una de sus ciudades principales, Medellín, lugar que “ha sufrido todas las formas de violencia. No hay ciudad en el país con que pueda comparársele. Cargó el peso de ser la ciudad más violenta del mundo en una época en la que la violencia estaba de moda” (Restrepo, 2017).

Y aunque esta ciudad es recordada mayoritariamente por sus historias de violencia y conflictos, es el hogar de colectivos, grupos o movimientos activistas⁵, que le apuestan a la construcción de paz con prácticas no violentas desde diferentes sectores y causas sociales.

⁵ Por mencionar algunos: la Revolución de la Cuchara, la Red Juvenil de Medellín, #NoMatarás, la Asociación de Mujeres de las Independencias, SiClas, La Ciudad Verde, Casa Kolacho, Aire Medellín, Ciudadanos por el Aire, La Social, Bicitertulia, Proyecto NN, Defensores Parques Urbanos, Humanese, Confluencia, Morada, Ciudad Frecuencia, Unión entre Comunas, Agroarte, Red de Huerteros, ConVida, 27 M, el Colectivo de Mujeres de Belén, Zoom o la Red Feminista Antimilitarista (Restrepo, 2017).

Aun así, en Medellín también existen diferentes grupos armados de delincuencia común, narcotráfico, guerrilleros y paramilitares, que son visibles y conocidos por los habitantes debido a sus acciones violentas, que no respetan la vida, los derechos humanos o en el caso de las guerrillas y paramilitares, que no cumplen con los mínimos del Derecho Internacional Humanitario, como es la diferenciación de combatientes y no combatientes; aspectos que subyacen a las distintas formas de disputa territorial y que causan modos de control y violencia directa donde las personas son víctimas de desaparición, desplazamiento de sus territorios, reclutamiento infantil, asesinato, entre otras violaciones a su integridad.

Esta ciudad no sólo padece la violencia directa, mencionada anteriormente, sino, otras violencias como la violencia estructural que se ve reflejada en las diferencias sociales, como en un barrio que tiene acceso a todas las necesidades básicas, frente a otro vecino que no cuenta mínimamente con agua potable; además de violencias menos visibles (política, social, cultural) que hacen parte de este territorio.

Como consecuencia de este contexto, es común que en el ámbito académico se realicen indagaciones a partir de los conceptos de violencia, incluso en los estudios sobre la paz. Como lo exponen González y Molineros (2010) que, al revisar las referencias bibliográficas sobre la violencia, encontraron que está incluida en la agenda de todas las Ciencias Sociales.

En Colombia, por ejemplo, se han privilegiado las narraciones que se vinculan con la violencia, siendo las protagonistas en las memorias colectivas, pues, de acuerdo con Rueda (2008) áreas como la literatura, la historia y las ciencias sociales, conceden a la violencia un rol central en la conformación de lo social, político, económico y cultural del país, propiciando la creación de una cantidad significativa de escritura al respecto (p.345).

En razón de esto, las investigaciones o relatos sobre hábitos colectivos que protegen la vida, promueven la construcción de paz por medio del diálogo y el trabajo en unión con el contrincante, han sido menos visibles.

Es importante visibilizar e incluir en las memorias colectivas investigaciones y experiencias que se pregunten directamente por la paz a partir del cuidado de la vida, sin que su punto de partida sea la violencia. Esto es relevante para mostrar que es posible crear realidades menos violentas, más pacíficas y justas. Con esto no se quiere decir que se omitan los hechos violentos o que no tengan importancia; se pretende enfatizar en que los sucesos pacíficos y noviolentos también son relevantes para la historia de nuestras sociedades.

Por lo anterior, esta investigación surge a propósito de la problemática estigmatización de la Noviolencia, destacando elementos que responden a la pregunta: ¿Cuáles son los aportes de la Noviolencia a la noción de paz como cuidado de la vida en Colombia?

Esta es una oportunidad para la puesta en marcha de una argumentación que presenta la paz desde una mirada amplia de la vida, y no sólo como oposición a la violencia, sin limitarse a la concepción antropocéntrica, que alude a que los seres humanos están por encima de otras manifestaciones de vida. Esto no sólo implica pensar en el territorio y los animales como víctimas de procesos de violencia, sino también, desde esta perspectiva, darles el mismo valor y dignidad que a otras formas de existencia.

1.2. Justificación

Esta pesquisa se realizó desde la línea de investigación Perspectivas de los Conflictos, las Violencias, los Territorios y la Construcción de Paces para la Educación y los Derechos Humanos, y es la primera en abordar consideraciones sobre la Noviolencia en dicha línea.

La presente investigación aporta a la línea y a los campos de la Educación y los Derechos Humanos la propuesta de una noción de paz: la Paz como Cuidado de la Vida, que contribuye con reflexiones biocéntricas sobre los derechos y la importancia de incluir en el ámbito educativo debates y formas de habitar el mundo desde la Noviolencia.

En el contexto mundial actual, donde pasamos por la crisis climática, deterioro ambiental, proliferación de guerras, violencias, conflictos y desacuerdos entre naciones (Foro Económico Mundial, 2025), es importante y necesario comprender la Noviolencia desde su relación con la paz, como se propone en este estudio, y no únicamente desde su diferenciación con la violencia. Esto es necesario para fomentar narrativas que promuevan la resolución pacífica de los conflictos y la urgencia de afrontar el cambio climático.

De manera similar, en el ámbito colombiano se dan diversos conflictos, injusticias, desafíos ambientales, lo que ha contribuido a una “recurrencia y abundancia en la escritura de textos sobre la violencia en Colombia, pero también evidencian un afán de encontrar en el lenguaje una alternativa social a la misma” (Rueda, 2008, p. 358).

Aunque es relevante e indispensable escribir e investigar ampliamente sobre la violencia en Colombia como registro histórico, como una guía para la no repetición, y como alternativa a métodos violentos, también lo es, indagar desde las perspectivas de paz las distintas opciones a la violencia.

Investigaciones como ésta presentan otras posibilidades de identificar e incorporar nuevos elementos de estudio y de entendimiento de los estudios de la paz, tal como, la categoría de Paz como Cuidado de la Vida, un concepto en el que se profundizará más adelante, que se refiere a la suma de diversos valores, formas de actuar, maneras de relacionarse y acciones colectivas que parten de una postura donde el cuidado de la vida es fundamental y requiere todo tipo de esfuerzos para respetar y preservar la vida como valor principal.

Por tanto, la Paz como Cuidado de la Vida aspira a generar un sentido, un valor, una importancia de la vida en la sociedad, tejiendo relaciones entre las diversas especies, culturas y formas de pensamiento sin importar sus diferencias, promoviendo el respeto de su dignidad y sus derechos.

La Carta de la Tierra (2000), estableció principios comunes para el cuidado del planeta y sus habitantes, el respeto de los derechos humanos, propiciar el bien común y la construcción de paz; la Carta encíclica *Laudato Sí* (2015), del Papa Francisco, mencionó los aportes de diversas áreas científicas, sociales, religiosas, para invitar a reflexionar sobre las problemáticas ambientales que causamos como especie, a cuidar y proteger a la naturaleza, las personas y animales que la conformamos, por medio de la ecología integral, la paz y la espiritualidad; y en la cultura del cuidado como camino de paz (2021), el Papa Francisco hizo un llamado a establecer sociedades fraternas donde la cultura del cuidado predomine para “erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación”.

Y aunque la Paz como Cuidado de la Vida concuerda con los escritos mencionados en la relevancia y urgencia de establecer esfuerzos para conseguir la paz priorizando el cuidado de la vida en el camino, difiere con ellos en cuanto a que, se acoge a una postura donde todas las vidas están en el centro y son importantes, no sólo la humana.

Aunque dichos escritos proponen trabajar en la paz y comprometerse con el cuidado de la vida, la conciben desde una postura donde se resalta la importancia de hacerlo para que la humanidad no perezca en el camino de la degradación ambiental, la guerra o las diversas violencias, dejando en segundo plano, o como actores en servicio del ser humano, a otras formas de vida.

En este sentido, el presente estudio es relevante al proponer la comprensión de los aportes de la Noviolencia a la Paz como cuidado de la Vida, en un contexto como el colombiano, marcado por diferentes violencias, pues no sólo permite entender su potencial transformador en ámbitos conflictivos, sino también representa herramientas aplicables a diversas realidades sociales.

Esta investigación es pertinente en un mundo donde es necesario cambiar formas de consumo, de relación con la naturaleza y otras especies, de convivencia que estén sustentadas en la tolerancia, el diálogo y la justicia. Así, este estudio busca contribuir a la ampliación del conocimiento en estudios de paz, la educación y los derechos humanos, fortaleciendo los debates académicos sobre alternativas no violentas en la construcción de la Paz como Cuidado de la Vida, un concepto que podría trascender del ideal a ser una práctica de transformación social en los diferentes ámbitos sociales.

1.3. Objetivos

La presente investigación intenta responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los aportes de la no violencia a la noción de paz como cuidado de la vida en Colombia?

1.3.1. Objetivo General

Comprender los aportes de la No violencia a la noción de Paz como Cuidado de la Vida en Colombia.

1.3.2. Objetivos Específicos

Para ello, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- 1) Identificar las diferentes concepciones sobre la paz y sus relaciones con la No violencia.
- 2) Interpretar la No violencia como alternativa pacifista para la vida.
- 3) Analizar el concepto de Paz como Cuidado de la Vida desde su relación con la No violencia.

1.4. Antecedentes

Con el fin de conocer los antecedentes frente a cómo se ha abordado y qué conocimiento se ha producido en torno al concepto de la Noviolencia en Colombia y América Latina, para la construcción de esta monografía, se realizó una búsqueda de material académico, en el cual se eligieron inicialmente un total de 33 documentos relacionados con la Noviolencia, de forma directa e indirecta, es decir, escritos que desarrollaron la Noviolencia como una categoría de estudio y textos que la tuvieron en cuenta como criterio que aportó o del que procedieron algunas de las ideas expuestas en los trabajos.

De ese número inicial, se escogieron para las fichas de análisis documental, diez documentos, un capítulo de libro, ocho artículos de revista y una tesis doctoral entre los años 2004 y 2017, donde se observaron las tendencias y discusiones en torno a esta categoría, a partir de diferentes contextos, actores, centros de investigación y autores. La mayoría de estos escritos se encontraron en las bases de datos Redalyc y Scielo, así como también, el centro de investigación donde más se encontraron tesis y artículos relacionados con la Noviolencia fue en el Instituto de Investigación de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, España.

Entre los textos abordados que fueron publicados en Colombia están: Martínez (2016); Restrepo (2007); Rivera-García (2020); Castillo y Castillo (2012); Cárdenas y Verónica (2016); Toro (2014); Muñoz y Alvarado (2011).

Por su parte, entre los documentos consultados que fueron publicados internacionalmente están: López (2004) de la Universidad de Granada; González y Patiño (2016) de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; Díaz y Díaz (2011) Universidad de la República – Montevideo.

Estos estudios se llevaron a cabo en diferentes territorios de Colombia como la ciudad de Medellín, San José de Apartadó (Antioquia), Subregiones del Oriente Antioqueño, norte del Cauca; y en lugares de América Latina como Acteal (Chiapas, México) y Uruguay; con actores, como la Red Juvenil de Medellín, el Pueblo Nasa (Cauca), las Abejas de Acteal (México) y la Comunidad de Paz (Apartadó), que entre sus motivaciones principales para hacer uso de la Noviolencia estuvieron presentes la transformación de las violencias en sus contextos, la posibilidad de cambio social y mejorar las condiciones de vida.

A partir de estas motivaciones y para caminar hacia realidades más favorables, dichos actores implementaron acciones como la no cooperación, la resistencia desde el pensamiento, la lucha anticolonial, las acciones directas y la conformación de espacios de sociedad civil organizada.

Es destacable que la concepción que se tiene en general de la Noviolencia en Colombia y América Latina alude a la posibilidad de resolver los conflictos sin necesidad de acudir a la violencia, de resistir de manera conjunta, de adoptar esta ideología como forma de vida y organizarse en comunidad alrededor de sus principios de igualdad.

Por su parte, los enfoques metodológicos que se visualizaron en los trabajos abordados se encuentran desde lo cualitativo, con el acompañamiento de metodologías como la Investigación - Acción - Participativa (IAP) y la hermenéutica ontológica política, valiéndose del análisis documental, sistematización de experiencias, entrevistas, observaciones, grupos focales y estudios de caso.

En otras palabras, los estudios analizados aplicaron metodologías que se destacan por la participación de las comunidades o grupos poblacionales de interés en su proceso de aplicación y por la observación, reflexión e interpretación crítica de las realidades históricas

y su transformación, pues: “las metodologías participativas no sólo ponen en relación a los sujetos con otros sujetos en cierta igualdad de oportunidades, sino que lo hace como un intento práctico para resolver problemas concretos” (Toro, 2014, p. 43).

1.4.1. Tendencias y debates sobre la Noviolencia en Colombia y América Latina

La Noviolencia es entendida de forma similar por los autores, que parten de la postura de Gandhi para tener un acercamiento a ella; sin embargo, se encontró que dependiendo del contexto en el que se dé la Noviolencia y quién la trabaje, los significados y aplicabilidad tienen sus diferencias.

Para Gandhi, la Noviolencia es una doctrina ético-política que comienza por abandonar el uso de cualquier tipo de violencia, pues lo más importante es el respeto por las diferentes formas de vida (humanos, animales y naturaleza), a las cuales se intenta no producir ningún daño, dolor o sufrimiento. La Noviolencia busca la verdad, ética y epistemológica, y parte de una ética dialógica, como alternativa creativa de pensamiento y acción político social (Martínez, 2016).

Complementando esta idea gandhiana, investigadoras como Cárdenas y Verónica (2016), sostienen que la Noviolencia:

no se para desde la utopía, -a la que denomina un no-lugar-, sino desde la posibilidad de transformación del mundo presente (...) es una búsqueda para vivir dignamente, que realce el encuentro con el otro y que ofrezca mayor bienestar para todos y todas, buen vivir (p. 253).

En ese mismo sentido y concordando con Martínez, (2016) la Noviolencia usa como estrategia el repeler todo tipo de violencias como mecanismo de cambio y busca “convertir al adversario –partiendo de la convicción de convencer en vez de vencer- y conquistar la

voluntad del adversario –vista como la forma de obtener el poder” (p. 164), ya que ésta, ante todo, quiere posibilitar conversaciones donde se puedan llegar a acuerdos que faciliten un mejor relacionamiento entre los sujetos.

Por otra parte, Martínez, (2016) alude a que “la Noviolencia no acepta fines justos mediante el empleo de medios injustos” y es en este punto donde diferencia el concepto de noviolencia pragmática, en la que, se utilizan métodos que no contemplan la violencia, pero no excluye que puedan ser empleados por razones tácticas y no importa si la causa es justa o injusta. En cambio, la Noviolencia específica propone un ordenamiento político descentralizado, toma de decisiones que consideren a toda la comunidad y que permitan la autonomía de sus actores. A diferencia de la noviolencia pragmática, la específica tiene fines definidos y estos deben ser justos.

Trayendo el concepto al contexto colombiano, Restrepo (2007) evidencia que las manifestaciones de la Noviolencia en el país comparten sus orígenes en situaciones de conflicto armado, rodeadas de injusticia, con una democracia débil, y resaltan en situaciones de posconflicto.

Un ejemplo de experiencia noviolenta en Colombia es la de los Pueblos Indígenas del norte del Cauca, principalmente el Pueblo Nasa, que durante décadas han resistido al conflicto armado, a pesar de ser víctimas de todo tipo de violencias. La concepción del Pueblo Nasa sobre la Noviolencia de acuerdo con los estudios de Martínez (2016), desde sus ideologías, construcción cultural y comunitaria⁶, está asociada a su cosmovisión como armonía o equilibrio, al igual que conceptos propios de bienestar, o el de *Kweet Fxindxi* “estar bien”.

⁶ Hay que resaltar que los indígenas no conocían a Gandhi, ni el desarrollo que este le dio a la Noviolencia, y que tenían el concepto en sus cosmogonías originarias.

Siguiendo al autor, la Noviolencia la entienden como la tolerancia, el respeto por el otro, su entendimiento, dirimir los conflictos sin necesidad de la violencia, resistir sin armas, dialogar con el enemigo usando la lógica y la razón, sin imponer al otro su postura: “La resolución de conflictos no se da a través de las armas, si no por medio de una actitud muy revolucionaria”; la Noviolencia la ven como un elemento equiparable, o como un fin o sueño que las comunidades indígenas quieren alcanzar. (Martínez, 2016,168- 170)

Según lo anterior, se puede decir que el abordaje de la categoría de Noviolencia se da principalmente desde una visión gandhiana, pero se puede vislumbrar el aporte que cada cultura y actor social le ha agregado desde las concepciones y la posible aplicabilidad que brindan sus contextos.

1.4.2. Tendencias en relación de la Noviolencia con otros conceptos, en Colombia: resistencia, desobediencia civil y cultura de paz.

En los artículos y tesis consultadas se encontraron otros conceptos que representaban algunas de las temáticas abordadas en América Latina y Colombia en relación con la Noviolencia, como resistencia, desobediencia, conflicto armado, cultura de paz, antimilitarismo, movimientos sociales, jóvenes de Colombia, memoria, espacio común, justicia, comunicación y autonomía.

El concepto de resistencia, se entiende en los textos de Cárdenas y Verónica (2016) y Martínez (2016) como el despliegue de una fuerza en detrimento de otras que intentan someterla, reducirla y utilizar la propia potencia para dificultar la opresión que las élites de poder quieren ejercer:

Producir en cambio, el poder de la afirmación de la vida, construyendo interacciones positivas y pasiones gozosas que irradian calor y promuevan el tejido

afectivo de la sociedad. En el mundo de lo social esto se vive en el escenario de los encuentros entre seres humanos (Cárdenas y Verónica, 2016, citando a Useche, 2003, p. 9).

La Noviolencia y la resistencia son dos aspectos que van de la mano, pues para no usar la violencia como mecanismo de resolución de un conflicto es necesario tener una fuerte certeza y dedicación que sean obstinadas ante algún poder que busque debilitar e intimidar. Llegando a este punto se observó que la categoría aporta a esta investigación la comprensión de las motivaciones que tienen los sujetos para adoptar la Noviolencia y persistir en ella, sin importar los conflictos que los rodean.

También se encontró en las investigaciones revisadas una acepción del concepto de resistencia que permite ampliar su comprensión, la de Resistencia civil, trabajada por Rivera-García (2020) como la acumulación de fuerza moral y material, la cual, como acción no violenta, logra articular estrategias de presión moral y física para enfrentar estructuras de poder violentas y opresivas, lo que la convierte en una forma de defensa. Sobresaliendo su intento por socavar la legitimidad proveniente de la obediencia y lealtad a instituciones autoritarias.

Para ejemplificar, Martínez (2016) presenta la resistencia de los indígenas del norte del Cauca, que, ante el abandono estatal, resistieron modificando la forma en la que se organizaban socialmente, distinta a la forma hegemónica que impera en Colombia, siendo ellos mismos quienes planificaron su economía, su política, y todos los aspectos de su vida diaria según sus necesidades y contextos.

De esta manera, el autor expone la relación que tiene la resistencia con el concepto de desobediencia, comprendida como una actitud reflexiva y crítica a un modelo homogenizante, un modelo de imposiciones.

Es una forma de resistencia, como puede verse en algunos elementos y puntos de encuentro del gandhinismo y Las Abejas de Acteal (México), donde la desobediencia tiene como fin la independencia o autonomía, como ellos mismos la llaman, asentándose esa independencia en la construcción de alternativas que excluyen la violencia como una opción de lucha. Autores como González y Patiño (2016) y Castillo y Castillo (2012) desarrollan este concepto en sus investigaciones en constante relación con la Noviolencia y la resistencia.

En un sentido similar, otra categoría que fue relacionada con la Noviolencia, es la de conflicto armado, descrita como un conjunto de confrontaciones armadas, permanencia de diferentes grupos armados legales e ilegales, que entran en conflicto casi siempre por la disputa del dominio político. Debido a las adversidades causadas por el conflicto, el círculo sin salida generado por la violencia, los actores deciden acudir a métodos no violentos con el fin de buscar cambios y superar esas realidades desfavorables. De acuerdo con Restrepo (2007):

La larga pervivencia del conflicto armado en Colombia y las distintas intensidades en el uso de la violencia por parte de los actores involucrados en la confrontación, han contribuido a crear un «imaginario» en el cual pareciera que toda propuesta política está circunscrita o es afín a cualquiera de los bandos militares. Es decir, el desenvolvimiento de la guerra conduce a unos niveles tales de polarización que permitiría presumir que en el escenario público no queda lugar para actores políticos diferentes a los armados (p. 90).

Ante una mentalidad guerrillera, que representa la opción de apoyar o ser parte de algún bando militar, surge el antimilitarismo como alternativa a esa cultura militarista.

Restrepo (2007) representó este concepto por medio de la experiencia de la Red Juvenil de Medellín, promotora de la objeción de conciencia a prestar servicio militar obligatorio en Colombia.

Este colectivo orienta sus acciones desde el antimilitarismo, y lo entienden como “un modelo social que propende por la abolición de los ejércitos y la transformación de las prácticas culturales que avalan el orden establecido” (p. 39).

La red juvenil para avanzar en ese cometido se vale de “la resistencia desde la desobediencia civil, la objeción de conciencia y como principio esencial la Noviolencia se convierten en estrategias tangibles de acción pública para la visibilización del antimilitarismo como alternativa” (Restrepo, 2007, citando a Red Juvenil, 2003, p. 39).

Como se observó en el ejemplo anterior y durante prácticamente todo el estudio de Restrepo, a partir del rechazo al conflicto armado y sus consecuencias negativas como la vulneración de derechos humanos, desigualdad, muerte, surgen las acciones y los movimientos noviolentos, para la protección de la vida y la generación de mejores condiciones sociales para la población menos favorecida, que termina siendo la más afectada por estos conflictos.

Ahora bien, la población que se localizó como tendencia en los estudios abordados, son los jóvenes de Colombia, a quienes Castillo y Castillo (2012) clasificaron como población vulnerable de ser victimario o víctima de la violencia directa que se vivió y se vive en la sociedad colombiana porque la mayoría viven en contextos de conflicto y son el principal foco de reclutamiento para los grupos armados legales o ilegales, y son estos mismos los que han cobrado miles de víctimas juveniles.

A pesar de esto, los autores resaltaron a los jóvenes de Colombia, como actores potenciales y protagonistas de colectivos que apuntan a la transformación social, pues son

estos quienes más crean y participan en organizaciones o movimientos sociales que se valen de la Noviolencia en su accionar.

Una categoría que se relaciona con los jóvenes de Colombia, con los movimientos sociales y la Noviolencia, es la autonomía, trabajada por Muñoz y Alvarado (2011) como una apuesta de transformación, que parte de la crítica a las condiciones sociales dadas. La conciben como la posibilidad de cuestionar y modificar el sistema de conocimiento y de organización ya existente en una sociedad, con la intención de crear su propio modelo pretendiendo replicar a su historia y a sus necesidades. Aspectos que se vieron reflejados anteriormente como intereses de estos actores y la Noviolencia.

Aquí toma importancia el concepto de movimientos sociales, a los que Díaz y Díaz (2011) describieron como movimientos que se organizan colectivamente a partir de demandas sociales, desvinculadas de intereses político-partidarios, institucionales o corporativos. Allí los colectivos edifican sus propias identidades a partir de sus reclamos y a la vez, evitan condicionar sus decisiones frente a los intereses de las instituciones afines, que en ocasiones las amparan.

De acuerdo con los autores, los movimientos sociales son los principales actores de la Noviolencia, pues son los que la aplican y la promueven de una forma masiva por medio de la comunicación popular, lo que les ha permitido a los movimientos sociales fortalecer su sentido de pertenencia hacia la construcción de identidades, por medio de espacios de educación popular que faciliten la materialización de sus ideas por medio del arte, la escritura, etc.; y para reconocerse y visibilizarse ante otros a través de productos comunicativos.

En ese mismo sentido, Toro (2014) planteó la comunicación como una experiencia generadora de espacios para la Paz, en tanto propicia el tejido de redes sociales, políticas,

institucionales y empresariales, bajo el precepto de la construcción conjunta de saberes, la participación ciudadana y la gobernabilidad local. Y es debido a lo anterior, que la categoría de comunicación se relaciona con la Noviolencia, principalmente la comunicación popular mencionada antes, puesto que la primera es un mecanismo sumamente necesario para dinamizar los procesos de transformación y generación de conciencia que son posibles por circulación de la información, construcción de imaginarios, intercambio de saberes y experiencias en torno a la Noviolencia.

Toro (2014), citando a Jiménez (2009), también abordó otro concepto que va en una dirección similar a la de la Noviolencia: cultura de paz, entendida como:

[...] el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida de la persona humana, a su dignidad y a todos los derechos humanos; el rechazo de la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, tolerancia y solidaridad, así como la comprensión entre los pueblos, los grupos y las personas (Jiménez, 2009b: 38) (p. 17).

La cultura de paz y la Noviolencia tienen concepciones muy similares en cuanto al rechazo de las violencias, además de que se aportan mutuamente. La primera desde una forma de ser, más preventiva y la segunda, desde todo un cúmulo de ideas, acciones políticas y sociales que surgen casi siempre en medio o luego de un conflicto.

Por otra parte, cabe destacar el concepto de espacio común, que es una alternativa hacia una ciudad más humana, lo que representa a la arquitectura de la Noviolencia conceptualizada por Cárdenas y Verónica (2016), mencionando que esta no sólo debe atender la forma de los espacios, sino que, se requieren reestablecer las voces de los que han quedado marginados, para que, cuando se haga arquitectura, se haga desde el empoderamiento del otro. Es necesario que el arquitecto trabaje interactuando con los

usuarios de la ciudad, y se los reconozcan como actores capaces de transformar su propia realidad.

Finalmente, desde el trabajo de González y Patiño (2016) se relacionó la Noviolencia con la memoria como categoría analítica, desde el cuestionar a la violencia estructural a partir del recuerdo de las afectaciones causadas y proponer cambios en las políticas guerreristas de contención al conflicto social.

Además, aquí se correlacionaron estas dos con el concepto de justicia, que se abordó desde la visión de las Abejas de Acteal (México), donde lo desarrollaron como un mecanismo de reparación en cuanto a las masacres cometidas a su pueblo por parte del estado, acompañamiento estatal, reconocimiento social, supliendo sus necesidades en cuanto a la demanda de tierra y respeto por sus derechos culturales.

Los conceptos abordados en este apartado presentaron un panorama general de cómo se concibe la Noviolencia en Colombia y América Latina, donde se ha desarrollado en contextos violentos, de conflicto armado, pero donde también la resistencia y la desobediencia a esos poderes hegemónicos han potenciado esas iniciativas de los jóvenes de Colombia, muchos de ellos antimilitaristas, y de los movimientos sociales noviolentos dándoles perdurabilidad y fuerza. Se vio también cómo la comunicación es una herramienta indispensable para conformación de imaginarios autónomos en clave de cultura de paz, justicia y Noviolencia. Y finalmente, se observó la importancia de construir espacios comunes, donde se conserve la memoria colectiva y donde los habitantes sin importar su clase social tengan cabida.

1.4.3. Tendencias en los resultados de las investigaciones

A continuación, se pormenoriza el análisis de los principales resultados encontrados en las distintas investigaciones consultadas. El orden otorgado responde a distintos tipos de: actores, motivaciones, acciones y aportes de la Noviolencia en casos de Colombia y América Latina.

En este sentido, se halló que los autores de mayor referencia son Mahatma Gandhi, por ser uno de los líderes mundiales que más aportó a la Noviolencia con sus vivencias y acciones político-sociales; pero también se encuentran importantes referentes como Mario López, citado en todos los trabajos por ser uno de los autores destacados en la producción de material relacionado con la Noviolencia; y Óscar Useche quien aportó desde los conceptos de paz, resistencia y conflicto. Otros autores y perspectivas en común hallados en los textos fueron: Giuliano Pontara (noviolencia), Norberto Bobbio (filosofía política), Johan Galtung (paz y violencia), Francisco Jiménez (cultura de paz y Noviolencia), Pietro Ameglio (paz), Michael Randle (paz, acción directa no violenta) y Gene Sharp (Noviolencia).

1.4.3.1. Los actores de la Noviolencia y sus motivaciones

La Red Juvenil de Medellín

Los sujetos de las investigaciones de Restrepo (2007), Castillo y Castillo (2012), Muñoz y Alvarado (2011) fueron los jóvenes pertenecientes a la Red Juvenil de Medellín, Colombia. Se resaltó que éstos son habitantes en su mayoría de comunas vulnerables de la ciudad donde abunda la desigualdad y el conflicto entre actores armados y bandas delincuenciales.

Las motivaciones de la Red Juvenil de Medellín para organizarse como colectivo noviolento tienen origen en las violencias de las que han sido víctimas, respecto a lo que Restrepo (2007), adicionó que al ser jóvenes de estratos socioeconómicos bajos (1, 2 y 3), tienden a ser reclutados por grupos armados.

De acuerdo con Castillo y Castillo (2012), estos sujetos se valieron de la desobediencia como principio político que los llevó a la declaración y acción de resistencia, dándose tanto en el plano personal como colectivo. Según Muñoz y Alvarado (2011) “en general, la Red Juvenil de Medellín propende por la transformación del monopolio del poder y la concentración del conocimiento, de la tierra y la riqueza, las cuales consideran que son causas estructurales del conflicto armado en Colombia” (p. 93).

Las comunidades indígenas

Martínez (2016) y González y Patiño (2016) consignaron en sus trabajos los casos de resistencia indígena noviolenta de las comunidades indígenas Nasa del norte del departamento del Cauca colombiano y Las Abejas de Acteal de Chiapas, México. Aunque son comunidades ubicadas en diferentes países tienen en común que están rodeadas por el conflicto y violencias constantes.

Desde la perspectiva de González y Patiño (2016) y Martínez (2016), las comunidades indígenas sin importar su país de origen, son uno de los pueblos más vulnerados por las violencias, lo que ha generado en ellos la motivación de buscar propiciación de mejores condiciones de vida, responder frente a las necesidades básicas insatisfechas y de igual modo, promover la construcción de una mayor unidad territorial o vertebración de sus territorios, donde se emprende una lucha por la dignidad generalizada de las comunidades indígenas desde la autonomía, sin dejar de exigir sus derechos.

La Comunidad de Paz de San José de Apartadó (Colombia)

La Comunidad de Paz, es un grupo no violento conformado por campesinos de San José de Apartadó, Colombia. Estos actores hicieron parte del estudio de Rivera-García (2020), quien resaltó que este territorio ha sido escenario de duras confrontaciones armadas, con la participación de todos los actores armados (guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y fuerza pública) que se disputan su control. Un conflicto traducido en violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario como masacres, torturas y desplazamiento forzado, siendo la población civil la principal víctima.

Para Rivera-García (2020), la duración y el fuerte impacto del conflicto armado, la dificultad de las tentativas de solución negociada y el elevado número de acciones armadas que victimizan a los campesinos de la Comunidad de Paz, dirigieron la motivación de esta población hacia la aplicación de una resistencia civil no violenta a la guerra y al desplazamiento forzado, como posibilidad de un cambio en su contexto.

1.4.3.3. Mecanismos y acciones de la Noviolencia

Red Juvenil de Medellín

La Red Juvenil de Medellín según Restrepo (2007), se vale de técnicas propias de la Noviolencia, entre ellas, las acciones directas, la no cooperación, como, por ejemplo, objeción fiscal, en el sentido de no pagar impuestos para la guerra y la desobediencia civil al no acatar el llamado a prestar servicio militar. El acumulado de experiencias de la Red, además de su atención preferencial por la población de los jóvenes, ha conducido a que metodológicamente su trabajo político cuente con un fuerte componente artístico.

Comunidades indígenas

Martínez (2016) resaltó como el Pueblo Nasa asocia la Noviolencia, desde una visión pragmática, a una forma de vida bastante conveniente, pues facilita el diálogo y el entendimiento, permitiendo además un cambio de mentalidad. “Una resistencia desde el pensamiento”, pues en realidad se trata de una lucha contra el colonialismo (p. 171).

Por su parte, González y Patiño (2016) evidenciaron cómo Las Abejas de Acteal son una sociedad civil organizada, que busca la paz y la justicia; para ello crearon comisiones dentro de la organización, destinadas a dialogar con el Gobierno y a atender las problemáticas de desplazados por la guerra.

Ellas mismas cubren aspectos pedagógicos, jurídicos, humanos, etc. Algunas de ellas son: el área de educación autónoma, el área de justicia autónoma, el área de derechos humanos, el área de noviolencia, el área de salud; además, las mencionadas acciones se han combinado con otras, tendientes al fortalecimiento y promoción de la comunidad misma, lo cual se evidencia en la utilización de métodos de acción no violenta.

Comunidad de Paz

En cuanto a las acciones de la Comunidad de Paz, Rivera-García (2020) destacó cómo pocos días después de conformarse fueron desplazados forzosamente en el marco de la operación ‘Génesis’, por militares y paramilitares, pero, pese a ello, decidieron permanecer en su territorio como acto de resistencia civil como parte de las acciones no violentas configurando la estructura organizativa de la Comunidad de Paz, integrada por la Asamblea General, el Consejo Interno, Comités y Grupos de Trabajo. Todos los integrantes de la comunidad participan en la toma de decisiones, lo cual estimula la pluralidad de liderazgos y la democracia real.

1.4.3.4. Los aportes de la Noviolencia a las formas de resistencias de los actores

Red Juvenil de Medellín

Los aportes de este enfoque a la Red Juvenil de Medellín pueden resumirse desde lo que encontraron Muñoz y Alvarado (2011) sobre cómo estos jóvenes optan conscientemente por producir cotidianamente sus posturas filosófico-políticas de Noviolencia y desobediencia, dándole sentido a sus acciones de resistencia, a partir de la decisión sobre su cuerpo como primer territorio de soberanía: “por qué no podemos llevar nuestro cuerpo en la forma en que nos venga en gana, sabiendo que es nuestro, que es una decisión autónoma que yo tomo desde mi poder” (Joven de la Red Juvenil de Medellín, p. 127).

Comunidades indígenas

González y Patiño (2016) concuerdan con el hallazgo de Martínez (2016), sobre el aporte de la noviolencia a las comunidades indígenas; aunque puede que los mayores no sepan quién es Gandhi, dentro de la comunidad hay una actitud humana de afrontar los conflictos; es tratar al otro también como a un hermano, porque desde allí siempre se encuentran muchas soluciones, a partir del principio que Gandhi sostuvo: “todos somos hermanos”; y quizá ese principio no está tan arraigado en otros movimientos como en el Nasa. La idea de que “todos somos hermanos” es fundamental para la Noviolencia y su entendimiento; el hecho que las comunidades indígenas desde otros caminos, lo asimilen de la misma manera, acerca a estas dos experiencias de manera más clara y directa (p. 173).

Comunidad de Paz

La Noviolencia ha aportado a la Comunidad de Paz tanto desde sus concepciones ideológicas, activistas, como organizativas. Rivera-García (2020) encontró que la resistencia civil de la Comunidad de Paz en el degradado conflicto armado colombiano, contradice la tesis de Boserup y Mack (2001) quienes insisten en la suspensión de la resistencia cuando no existe posibilidad objetiva de afectar las bases de poder del opresor y este sigue ejerciendo altos niveles de represión. Con sus dos décadas de resistencia civil, la Comunidad de Paz se constituye en un importante referente empírico que invita a renovar la teoría social existente sobre Noviolencia.

Finalmente, se observó que el estudio de la Noviolencia en América Latina ha incrementado durante las últimas décadas, pues en el contexto latinoamericano los conflictos, las violencias, las desigualdades sociales y la corrupción repercuten en el surgimiento de movimientos de resistencia que mutan a asuntos no violentos. El cansancio ante las consecuencias de la guerra, el legado de la colonización, las injusticias, generan en diversos actores sociales la decisión de dejar de ser víctimas; como salida a los conflictos, toman decisiones diferentes como establecer diálogos con los adversarios, proteger la vida a toda costa y darles la espalda a las armas.

En algunos casos presentados en los textos consultados, se encontraron grupos que viven de formas no violentas de manera intuitiva o porque sus ideologías los llevan hacia esas prácticas, a veces sin conocer siquiera a la figura más reconocida de la Noviolencia como lo es Mahatma Gandhi. Frente a este aspecto, cabe mencionar que las experiencias de Noviolencia no siempre están inspiradas o influenciadas por ejemplos de grandes movimientos políticos y sociales que han logrado cambios positivos en sus comunidades o

sociedades, sino que también existen diferentes motivos por los cuales personas, colectivos, comunidades o sociedad civil, deciden no usar la violencia y conformar unas maneras diferentes de vivir, relacionarse y de tramitar los conflictos, similares o iguales a las prácticas de Noviolencia, sin haber conocido previamente otras experiencias de esta índole.

Cuando se indaga por la Noviolencia, se encuentran estudios que realizan sus análisis a partir de experiencias que han surgido en respuesta contraria o como contra propuesta a la violencia, asociándola inherentemente a este paradigma social, que, aunque es innegable su predominio en la historia de la humanidad; abordar la Noviolencia sólo por oposición a la violencia, puede restar importancia e invisibilizar otros fenómenos que surgen desde cosmovisiones como la paz y el cuidado de la vida.

Capítulo 2. Referentes Teóricos

La Noviolencia, como otros conceptos, acepta muchas interpretaciones partir del contexto particular en el que tienen lugar. Al respecto, López (2007), menciona que la Noviolencia “se trata de una construcción cultural, con dimensiones teórico-prácticas, que se encuentra en una fase histórica y conceptual de crecimiento y vitalidad, pero, también, de discusión de sus fronteras y de su alcance” (p. 12).

Algunos estudios⁷ abordan la categoría Noviolencia en torno a la violencia, sus consecuencias y demás asuntos desde los cuales han emergido movimientos y manifestaciones no violentas; no obstante, esta pesquisa no partirá de la relación entre las categorías de violencia y Noviolencia. Esta investigación pretende acercarse al concepto de la Noviolencia por medio de la perspectiva gandhiana⁸, principalmente, desde sus reflexiones sobre el cuidado de la vida de todos los seres desde una mirada no antropocéntrica, y su relación con la paz.

2.1. La Noviolencia

La Noviolencia ha sido estudiada y puesta en práctica por diferentes líderes como M. Gandhi, M. Luther King, Nelson Mandela, Kelly, Aung San SuuKyí, entre otros; así como por activistas-académicos como Jean Marie Müller, Theodor Ebert, Michael Randle, Howard Clark; o por teóricos como Gene Sharp, Peter Ackerman, Giuliano Pontara,

⁷ Algunos ejemplos: Martínez, (2016). La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría no violenta; Agudelo (2015). Prácticas de no violencia: interculturalidad y poéticas para curar rabia; Galtung (2003) Paz por medios pacíficos; Martínez, (2012). Los nuevos movimientos sociales y cambio de paradigmas en el último siglo a través de la lógica de la no violencia; entre otros.

⁸ Perspectiva gandhiana se refiere al punto de vista, criterio o posición de uno de los mayores exponentes de la Noviolencia, el líder indio Mahatma Gandhi (Mohandas Karamchand Gandhi). Esta mirada se aborda más ampliamente en líneas posteriores.

Alberto L'Abate: “el elenco es tan grande de pensadores/as, académicos/as, filósofos de la política, investigadores/as, etc., dedicados a reflexionar e investigar sobre todos los campos de la no violencia, que la lista comienza a ser más que notable” (López-Martínez, Useche y Martínez, 2016).

La No violencia muestra una variedad de sentidos o significados que dependen del contexto, la cultura o los saberes de cada grupo, líder o personas que la trabajen o la apliquen (López-Martínez, Useche y Martínez, 2016).

López (2012b) presenta lo que significa la No violencia para diferentes líderes representativos: Gandhi, por ejemplo, identificaba a la No violencia con el término *Ahimsa*, esto es no matar, no causar daño o sufrimiento a otros seres, humanos, animales y plantas hasta donde le sea posible, y de esta concepción crea posteriormente una nueva palabra para referirse a lucha activa de la resistencia no violenta: *Satyagraha*, o fuerza de la verdad y de la justicia.

Para personalidades como Martin Luther King Jr., la No violencia significaba la fuerza de amar, incluso al enemigo; para Lanza de Vasco, un reconocido discípulo europeo de Gandhi, equivalía a “la manera activa de combatir el mal”; para León Tolstoi, era una fuerza “más subversiva que los fusiles”, considerándola más revolucionaria por cuanto preservaba la vida; y finalmente, para Aldo Capitani, era una forma de “rebeldía permanente” y como “el gobierno de todos”, donde se usaría la fuerza de las convicciones y las razones, no de la violencia (López, 2012b, p. 15).

Mahatma Gandhi, a través de su vida y obra, construyó la No violencia del fuerte *Satyagraha*, convirtiéndose en el autor y máxima referencia de sus principios y praxis, al difundirlos tanto en oriente como en occidente del mundo. Fue ejemplo, por aplicar estos principios en su vida cotidiana y fue inspiración para personas, comunidades y sociedades.

Este es el referente que guía teóricamente esta monografía, pues, además de los aspectos anteriormente mencionados, a diferencia de otros líderes históricos de la Noviolencia, Gandhi le da al concepto un enfoque desde el cuidado de la vida de todos los seres en general, no solamente de la humana.

Del mismo modo, se considera al académico Mario López como autor que va en línea con la intención de esta pesquisa, pues, ha conseguido reunir en su trabajo investigativo, la Noviolencia vista desde Gandhi;⁹ incluso estudiándola desde la categoría de paz, y desde disciplinas como la política, la filosofía, la educación, los derechos humanos, entre otras miradas.

Finalmente, también son pertinentes para nutrir el referente teórico de esta investigación los aportes de la activista y filósofa Judith Butler en su libro *La fuerza de la no violencia*, donde se presenta a esta categoría teórica (noviolencia) como una “fuerza colectiva efectiva y superadora de la violencia”, una filosofía donde se le da importancia a la vida, a todas las vidas como merecedoras de cuidado.

2.1.1. ¿Por qué Noviolencia y no, No violencia o No-violencia?

Una pregunta muy común a la hora de hablar de la Noviolencia, es cómo se escribe dicha palabra: como dos palabras, separadas por un guion o como una sola palabra; si acaso estas tres palabras dan cuenta de lo mismo, o si sólo se limita a una forma de escritura que cada quien puede elegir a gusto.

⁹ Además de ser un experto en la materia, López también ha desarrollado sus propias perspectivas que aportan y enriquecen el concepto. Y aunque, él ha usado frecuentemente la relación Noviolencia - violencias (discusión importante, pero que no es el centro de esta investigación), es un referente notable en el estudio de esta teoría.

Aunque hasta ahora no se tiene un consenso respecto a la manera de escribir el término, López (2012b, p. 10) ha encontrado que la “**no violencia**”, escrita en dos palabras, suele ser implementada para referirse a situación política, social, convivencial, etc., en la que no hay violencia directa y física (relaciones sin violencia).

Sin embargo, aludiendo a esta definición, Gandhi (1998) fue claro en mencionar que, si en países de otra lengua se estaba conectando “no violencia” con *Ahimsa*, debía existir la claridad acerca de que esta no significa simplemente “no matar”, sino que es un principio y a su vez, un derecho; es un concepto más profundo, pero que escrito de esta manera ha generado confusiones.

En relación a “**no-violencia**”, que une las dos palabras con un guion, López (2012b, p. 10) afirma que este es interpretado como un conjunto de métodos de lucha anticolonial no armada con tácticas y estrategias de lucha política y social por oposición a la violencia cultural, mediante la resistencia sin armas.

El autor afirma que el término surge de la expresión *non-violence*, con la que el mismo Gandhi intentó traducir el concepto de *ahimsa* para su comprensión en occidente, refiriéndose a las acciones individuales o colectivas, donde no sólo se niega la violencia, y no se implementa el uso de armas, sino que también se respeta la integridad de todos los seres. A partir de allí, esta expresión se hizo más común, pero la interpretación y el uso fue distinto al que quiso compartir Gandhi.

Esta manera de describir la propuesta de Gandhi, aunque es una forma que sigue siendo muy usada para abordar la desobediencia civil, disminuye la concepción del término, respecto a las necesidades que se tienen para esta investigación. Por eso, en aras de profundizar en la comprensión de la filosofía del cuidado de la vida en todas sus manifestaciones (animales, naturaleza, etc.), se contempla el siguiente término que está

conformado como una sola palabra: Noviolencia, que, como término unido, se basa en las ideologías y luchas de Gandhi, y que además es el concepto que se utiliza en este trabajo.

Esta expresa no sólo:

un conjunto de técnicas y procedimientos en los que se renuncia al uso de las armas y de la violencia, sino que es sobre todo un programa de tipo ético-político, social y económico de emancipación y cambio social, con el que se pretendía al máximo de lo posible, reducir el sufrimiento (López, 2012b, p. 10).

Como se vio anteriormente, No violencia, No-violencia y Noviolencia son términos que para abordar los conflictos recurren a mecanismos, acciones, ideologías y demás, diferentes a la violencia, pero se distancian en los alcances e intenciones que cada uno tiene.

Por ejemplo, la Noviolencia es toda una filosofía de vida que atraviesa el ser de las personas, su forma de ver la vida, de actuar ante ella, etc.; mientras que la No violencia, por su parte, es un término usado para dar cuenta de una situación negativa, en la que no se usa la violencia directa, o como en el caso de la No-violencia que son un conjunto de mecanismos de lucha.

Es así, como para este trabajo se implementó el término de Noviolencia, gracias a las posibilidades que trae para comprender nociones de paz que se relacionan con prácticas donde se cuida la vida de todos los seres.

2.1.2. *Noviolencia desde la Mirada de Gandhi*

Para Gandhi, la Noviolencia es una filosofía que se vive a diario, pues para él, “no se puede predicar la Noviolencia, hay que vivirla (...) la influencia de nuestro comportamiento resulta más fuerte cuanto menos visible” (Gandhi, 2001), es decir, adoptar la Noviolencia como parte de lo que se es como persona, de lo que se piensa, de cómo se actúa y por tanto del relacionamiento con la vida misma y quienes hacen parte de ella.

De acuerdo con la premisa anterior, la Noviolencia es una filosofía de vida que involucra elementos de la teoría, pero también involucra elementos de la práctica, de la vida. En concordancia con esta premisa, Martínez (2016), alude a que “el pensamiento de Gandhi no es una teoría académica, sino una aportación epistemológica, que cuestiona los modelos de la historia, la sociología y la ciencia política, instruidas bajo la hegemonía de la violencia” (p. 357).

Por esto, se podría decir que la Noviolencia es más que una categoría, es toda una cosmovisión, una forma de ser y habitar el mundo.

La Noviolencia, es una práctica ético-política, donde se inicia por dejar la violencia, ya que, lo primordial es el respeto por la vida (humanos, animales y naturaleza) y por ello, se debe hacer todo lo posible para no generar daño, dolor o sufrimiento a ninguna criatura de manera voluntaria o intencionalmente. Esta, pretende ser una opción de pensamiento, un instrumento que a través de la creatividad y las acciones político-sociales aporten a una sociedad más justa y pacífica. Algunas formas de expresión de la Noviolencia son nombradas por López et al. (2016):

(...) desde proyectos de vida y programas constructivos complejos y profundos (“buen vivir”, *village democracy*, *sarvodaya*, *hindi swaraj*, etc.), hasta múltiples intentos de formas de vida sostenible (ecología profunda, permacultura,

veganismo, bienestar animal), usos y costumbres económicas alternativas y sociales (economía budista, decrecimiento, banca ética, mutualismo, trueque, renta básica), pasando por acciones ético-políticas desobedientes (objeción de conciencia, insumisión, rebeldías culturales) o búsquedas y propuestas alternativas a la hegemonía de instituciones estatales y sociales, esto ha permitido debates sobre formas diferentes de protección, educación, comunicación, etc. (defensa popular, educación y comunicación noviolenta) (p.9).

A diferencia de lo que se cree desde diversos ámbitos sociales, respecto a que la Noviolencia es simplemente un ideal, una propuesta inaplicable a la realidad, una teoría que solo funciona en el papel, como se vio anteriormente, esta noción ha sido implementada por colectividades con distintos intereses y necesidades; desde una amplia variedad de sectores sociales que aunque podrían tener objetivos completamente diferentes, vieron en la Noviolencia una alternativa efectiva para abordar los conflictos y las adversidades que los llevan a tomar acciones.

2.1.3. Principios de la Noviolencia desde Gandhi

De la Noviolencia gandhiana o “gandhinismo” como se le suele llamar, se derivan seis principios escritos en sánscrito que fundamentan a la Noviolencia como política. De acuerdo con López, (2004 b) tienen un gran valor semántico, simbólico, y son los siguientes:

Satya: significa verdad, la cual puede ser epistemológica (en cierto momento podría cambiar la verdad); u ontológica, la cual, Gandhi asociaba con Dios (verdad del ser, del amor...), como la verdad absoluta.

Aquí el concepto *satyagraha* devela que buscar la verdad, desde la perspectiva de Gandhi se relacionaban íntimamente con transitar de una verdad epistemológica a una ontológica.

Ahimsa, la Noviolencia en un sentido amplio, incapacidad, abstención o total ausencia del deseo de dañar, odiar, hacer el mal o matar a cualquier ser viviente. Éste último, “no matar”, de acuerdo con López (2012b) es el valor fundamental de la Noviolencia y más que eso es un mandato o exigencia: “Así, *ahimsa*, se puede interpretar como una vía ideal de perfección espiritual y humana en la que, lógicamente, en esta aventura no cabe sino el respeto y el amor” (López, 2012a, p. 48).

Sarvodaya: “bienestar de todos”, implica una alta exigencia de igualdad, justicia y solidaridad dentro de una sociedad.

Swaraj, implica varios significados amplios como derecho y acción de la autodeterminación, autogobierno e independencia política (desde un nivel individual y grupal), siendo autónomos, autocontrolados y autos disciplinados.

Swaraj swadeshi, significa literalmente “perteneciente al propio país”, autosuficiencia, valorizar lo propio sin menospreciar lo ajeno.

Y *Satyagraha*, (palabra creada por Gandhi), en la que López (2004b), muestra la diferenciación que hace Gandhi al dividir la acción no violenta en tres tipos:

Satyagraha es vista como la que indica el camino, el método o la búsqueda que nos conduce a un fin, la fuerza, la persistencia, es usada para calificar la estrategia activa y constructiva de la lucha no violenta, fuerza de la verdad. Para distinguir *Satyagraha* de otras formas no violentas, Gandhi hablaba de tres tipos de Noviolencia en su relación con la acción: la *Noviolencia del cobarde*, miedo vencible o huida ante la violencia renunciando a luchar

contra el servilismo y la abyección; la *Noviolencia del débil* recurren a métodos de lucha no armada, no sobre convicciones éticas para no usar las armas, sino porque no cuentan con los recursos para hacerlo y tiene cualquier fin. En estas dos, Gandhi consideraba que, si estas personas tenían acceso a las armas, las usarían; la *Noviolencia del fuerte* o *Satyagraha*, es una filosofía en transformación y de manejo de los conflictos que se fundamenta en los valores ético-políticos que van más allá del rechazo a la violencia armada (pp. 334- 336).

2.1.4. Atributos con los que No se debe Confundir a la Noviolencia

De acuerdo con López (2012b) la Noviolencia se expresa por medio de valores como el valor de la vida y el principio de “no matar”, el valor de la justicia a través de la búsqueda de la verdad, el valor de la confianza humana a través del diálogo, y el valor de la regeneración humana a través de la alternatividad y la creatividad.

Diversos actores que admiten el uso de la violencia o acuden a ella como medio para enfrentar las disputas, le han atribuido a la Noviolencia propiedades como las mencionadas por López, (2004) que es utópica, pasiva, neutra, impracticable, impotente, ineficaz, ingenua, que sólo es aplicable en sistemas democráticos y con gobiernos no mezquinos. Aunque estas características no representan a la Noviolencia, son más bien atribuciones impuestas a la Noviolencia por tergiversaciones al concepto.

Se explicarán algunas partiendo de las definiciones presentadas por López (2012b), para luego aclarar estas confusiones que se han generado alrededor del término:

Utopía imposible: Desde esta mirada se entiende a la Noviolencia como algo que es irrealizable, aquí y ahora, sin posibilidad de que exista en este momento, de algo a lo que se

aspira, pero no ha sido alcanzado, que puede demorarse mucho tiempo para que se dé o que nunca se dé (López, 2012b).

Noviolencia y pasividad como sinónimos: Estos dos términos han sido usados de manera errónea como sinónimos, gracias a la relación que generaron los ingleses de las luchas no violentas de Gandhi con la “resistencia pasiva”, a través de las comparaciones y el uso de estas palabras como sinónimos para referirse a estos movimientos. Esto se dio gracias a que esta forma de resistencia tampoco contempla el uso de la violencia y la similitud en ese sentido favoreció la confusión. Pero cabe aclarar que difieren en muchos sentidos, pues como se irá viendo, la Noviolencia no es compatible con sinónimos de pasividad como inactividad, debilidad o desaliento. (López, 2012b).

Impotencia: En este punto se vincula a la Noviolencia con la impotencia socio-política. Con un sentimiento de no tener los medios para lograr algo. Se relaciona la potencia con las armas y la violencia, con el poder, que es visto como las capacidades que se tienen para producir efectos.

Contraria a la impotencia y a la falta de poder, los no violentos al conocer el poder que tienen o pueden llegar a tener, a diferencia de los violentos, deciden usarlo sin causar daño e intentando no sufrirlo, a través de medios como la persuasión, el forcejeo, la presión, entre otras (López, 2012b).

Obediencia política: Aquí se pone a la Noviolencia como algo servil a los poderes políticos, donde admite, asiente ante aquellos que gobiernan, como una forma de admisión de todo lo que éstos hagan o digan. No obstante, estos aspectos no se relacionan con la Noviolencia, ya que esta, objeta, resiste, se opone, se relaciona más con la desobediencia civil y no cooperación con algunas decisiones consideradas injustas (López, 2012b).

Ineficaz, ingenua e indiferente: A la Noviolencia se le ha tachado de ineficaz, pues se le ha comparado con la guerra, -por ejemplo-, que tiene resultados inmediatos. A diferencia de la Noviolencia que a corto o mediano plazo a veces pareciera no tenerlos, pero si se mira desde otro punto de vista se puede afirmar que es eficaz (López, 2012b):

Con esos criterios de racionalidad, podríamos decir que la guerra actúa con una lógica industrial, mientras que la paz -y la Noviolencia en particular- lo hacen con una lógica artesanal. Esto tiene múltiples implicaciones, no sólo argumentales, sino valorativas, éticas, políticas, medioambientales, entre otras. Por analogía sabemos que un trabajo artesanal puede tener defectos, a veces visibles, es una pieza única, está hecha con esmero, implica mucho tiempo y atención; en cambio, un trabajo industrial tiene características bien diversas. Aquí es donde entran a valorarse la eficacia y la eficiencia, de la violencia y de la Noviolencia. Asimismo, se ha achacado a la Noviolencia otra serie de términos e imprecisiones: que si es ingenua en sus acciones, que si es una forma de practicar la indiferencia ético-social, que si es una manera de hacerle el juego al poder, que sólo es posible en sistemas democráticos y con gobiernos no canallas y no totalitarios, y que, por tanto, con éstos es ineficaz, etc. (p.14).

Gandhi decía que la Noviolencia es “una fuerza que pueden usar los individuos y las comunidades”. Es un recurso que está al alcance de todas las personas, principalmente, de aquellas dispuestas a comprometerse, resistir, dejar de lado el ego, la prepotencia y el orgullo, no para someterse (obediencia política), sino para ir más allá de los intereses individuales, ya que la Noviolencia implica un pensamiento crítico y un amplio sentido y conformación de comunidad; quienes tengan la valentía de enfrentarse a las adversidades y

a los conflictos con “armas” como el intelecto, la creatividad, la solidaridad, la compasión, la empatía, la participación activa y el diálogo.

Aunque no es utópica, tampoco es inmediata, requiere de esfuerzos y paciencia, pero es posible y adaptable a la realidad. No se asemeja con la pasividad, por el contrario, se identifica con el dinamismo y el trabajo. Aboga por el beneficio de todos los seres, a diferencia de métodos que surgen de emplear la violencia para encarar los conflictos, como la guerra, que aparte de ocasionar un gran número de calamidades sociales: explotación, muerte, inequidad, opresión, precariedad, desplazamiento, entre otras, privilegiando con sus resultados a una minoría que cuenta con poder político, económico, militar o cultural, excluyendo y arrasando en su camino con la gran mayoría.

Por otra parte, continuando con los aspectos atribuidos por algunos a la Noviolencia, en desacuerdo con estos, el López (2012b) aclara que ésta no debe ser confundida con la pasividad u otras características que le han sido impuestas, por contrario, la relaciona con cualidades como la fuerza, la justicia, la rebeldía, la energía, el amor; menciona que es una filosofía, una cosmovisión del mundo y de la vida interior.

2.1.5. Principios de la Lucha Satyagraha

La Noviolencia del fuerte o *satyagraha* es un camino, una forma de construir sociedades más igualitarias, que están contenidas en unos principios que buscan guiar y sugerir alternativas para hacer frente a los conflictos, cuidando la vida y respetando al “adversario”. Estos principios son desarrollados por López, (2012):

La abstención de la violencia: lucha política en la cual el sujeto se abstiene totalmente del uso de la violencia hasta su grado máximo.

La disposición al sacrificio: compromiso, coraje y sacrificio. Este sacrificio implica aceptar la violencia del otro a cambio convencerlo, convertirlo y demostrarle la superioridad moral de quien no usa la violencia para combatir. La idea de la lucha *satyagraha* es intentar bloquear la violencia del adversario y conseguir que, si la utiliza, le acabe perjudicando a sí mismo.

Un empeño constructivo: Esto significa una actitud y una actividad constructiva para realizar en la mayor medida de lo posible, *hic et nunc*, esto es, “aquí y ahora”, el tipo o modelo de sociedad que mejor puede representar lo que significa la filosofía de vida de la no violencia, su concepción ético-política, revolucionaria, de cambio y transformación social.

La gradualidad de los medios: Esta condición exige que no se recurra a las formas más radicales de la lucha no violenta sin haber primero destacado un programa constructivo sobre el que intentar converger los esfuerzos y sin haber usado primeramente todas las diversas técnicas de persuasión existentes. Implica, también, no excluir el compromiso entendido como un intento de llegar a una solución, honorable y aceptable al conflicto para todas las partes, subrayándose que el compromiso es posible en lo que respecta a los objetivos no esenciales pero que no es posible en aquellos que son esenciales.

El respeto por la verdad: razones de orden moral, empírico y táctico, este aspecto concuerda con la filosofía general de la No violencia como un proyecto constructivo de convivencia. Respetar la verdad en un conflicto comporta el máximo respeto por la objetividad y la imparcialidad en cada fase de la lucha. (pp. 56-59).

Aquí es importante aclarar cuál es la comprensión del concepto “verdad”, o mejor, búsqueda de la verdad desde la Noviolencia. López (2012b), lo acota de la siguiente manera:

Así, buscar la verdad para la Noviolencia quiere significar una predisposición bien diferente: no es que parta de poseer una verdad y la muestre o exija para que los demás la compartan o la tengan, sino que ofrece respuestas limitadas (no absolutas) e invita a indagar, averiguar y buscar la verdad como si fuese una aventura cordial, una exposición hacia lo desconocido, una apertura al descubrimiento (...) aventura a través del concepto inglés de *serendipity* (serendipia) que vendría a significar el hallazgo fortuito y casual de alguna cosa que ni se tenía sospecha de poderla encontrar (p.27).

En esa búsqueda es importante tener presentes dos valores de la Noviolencia, de los que nos habla López (2012b), el sentido de *falibilidad*: que se refiere a que “nuestras verdades lo son dentro de una lógica, un sistema de pensamiento, un contexto, unos criterios, así que estas pueden cambiar” (López, 2012b, p.27), es decir, ese conocimiento podría ser limitado, erróneo, se debe aprender más y como no es una verdad absoluta, se puede corregir y hasta cambiar. El otro valor es el de *reversibilidad*, el cual implica que cuando se lleven a cabo acciones sean realizadas de forma en que en momento dado “puedan ser reversibles, alterables, variables, transformables, que podamos dar marcha atrás de nuestros posibles errores, pudiéramos rectificar, corregir o enmendar (especialmente si hacemos referencia al daño que pudiéramos causar en otro ser humano o en un ser viviente)” (López, 2012b, p.28).

Por tanto, esa búsqueda de la verdad que emprende *satyagraha* es cambiante, depende del contexto, de la evidencia con la que se cuente en un momento de la historia para argumentar sobre esa verdad, y requiere de un gran compromiso para no caer en fanatismos o imposiciones a otros sobre sus verdades, pues es posible que nunca se llegue a la verdad, se camina hacia ella y ese caminar no debería incurrir en absolutismos. Además, es fundamental que esa búsqueda esté alineada con los otros principios y valores de la Noviolencia.

Gandhi (2001) consideraba que la *satyagraha* daba la certeza a quienes resistían desde la Noviolencia ante una represión, que como oprimidos tenían una superioridad moral, respecto a la de los opresores, pues no necesitaban valerse de mecanismos violentos para conseguir algunos de sus objetivos o incomodar a sus adversarios, ya que, aunque desobedecían leyes injustas y demás, se valían de la creatividad para evitar la confrontación (que se daría de forma desigual) con las fuerzas armadas.

Y aunque en estos principios se haga hincapié en la “disposición al sacrificio”, lo que proponía Gandhi era prevenir posibles enfrentamientos de forma directa con fuerzas armadas o con los elementos más represivos de un Estado. No por miedo o por huir, si no para evitar pérdidas, pues, ante todo, lo más importante para la Noviolencia es el cuidado de la vida.

2.1.6. La Fuerza de la No Violencia

Judith Butler, académica y activista por los derechos humanos, cuestiones de género, políticas sexuales y antibélicas, utiliza el término “No violencia” en su libro “La Fuerza de la No Violencia” y como se aclaró al inicio, este trabajo se acoge al concepto Noviolencia, escrito como una sola palabra.

Sin embargo, en la lectura de dicho libro se encontró que la autora emplea la categoría no para indicar únicamente “No violencia” como la negación del uso de la violencia, si no, -como se desarrollará más adelante-, de una forma cercana a *satyagraha* (Noviolencia del fuerte), como un “compromiso constante”. Por ello, se tienen en cuenta sus aportes para la realización de esta monografía.

En un mundo rebosado por diferentes violencias, y fuerzas que amenazan la vida, Butler (2020) propone tomar y comprometerse con una postura que parte de la no violencia, que para ella es una forma activa de resistencia, una fuerza colectiva y superadora de la violencia.

En ese sentido la no violencia es también “una afirmación viva, un reclamo que se hace con la palabra, los gestos y la acción, mediante redes, acampes y asambleas, con el fin de redefinir a las personas como dignas de valor” (Butler, 2020, p.39) en circunstancias donde se les borra para que pierdan visibilidad o se las desampara en maneras irreversibles de precariedad.

De esta manera, contradice las críticas e ideas generalizadas que asocian a la no violencia con inocencia, pasividad, proceso individual que es imposible que sea colectivo o que solo se da en sociedades sin opresión. Por el contrario, manifiesta la importancia de los vínculos sociales y la interdependencia para la no violencia.

Por otra parte, sugiere pensar la no violencia como un compromiso constante, como un modo de reorientar la agresión para consolidar los ideales de igualdad y libertad, en lugar de que se transforme rápidamente en violencia, que se puedan sobrellevar las adversidades y las hostilidades de vínculos sociales que no fueron elegidos, pero se dieron de forma conflictiva. Y aquí resalta que para que la no violencia tenga un mayor sentido deberá adquirir un compromiso con la igualdad, pues en un mundo donde ciertas vidas son

más valoradas que otras, unas son defendidas y otras no, se genera una desigualdad y esto es contrario a la no violencia (Butler, 2020).

Es así, como la autora afirma que asumir una postura no violenta, implica adquirir una noción de igualdad no individualista. Pues la igualdad, desde su punto de vista, “es un aspecto de las relaciones sociales que depende para su articulación de una creciente y aceptada interdependencia” (2020, pp. 61-62). Y aludiendo a la igualdad, la autora sugiere que lo que hace a las vidas iguales es la *duelidad*, un principio que se refiere a que si una vida se pierde merece ser llorada y lamentada, sin importar su origen, estatus (nacionalidad, raza, género, etc.); desde la *duelidad* se entiende que toda vida tiene valor y se cuestiona esa diferenciación sobre que hay vidas *duelables* y no *duelables*, dignas de ser cuidadas o no, es decir una “distribución diferenciada de la *duelidad*”, señalando un esquema diferencial de valoración, que indica si son o no tratadas con igualdad o de manera justa (Butler, 2020).

Considerando eso, Butler (2020) plantea aceptar desde la ética y la política de la no violencia a la interdependencia como una condición de igualdad, y aquí no solo se habla de interdependencia entre humanos, sino que también se tiene en cuenta a otras formas de vida como los animales, la naturaleza, el territorio, que también son vidas merecedoras de cuidado y respeto, y no desde una posición antropocéntrica o servil, sino desde el merecimiento de protección ante la destrucción, desde la *duelidad*.

Así que, por medio de la aceptación de la interdependencia se propone adquirir obligaciones y responsabilidades sociales y globales mutuas que formulen una nueva visión de solidaridad y no violencia que sirvan para pensar y buscar soluciones a problemáticas como la degradación medioambiental, la miseria global, el racismo, la migración, entre otras.

Para finalizar este componente teórico, cabe resaltar que la fuerza de la no violencia está en los modos de resistencia a una fuerza de violencia que suele encubrir su nombre; en esa “fuerza del alma” que Gandhi resaltaba, pero enlazada también a lo material desde una manera de vivir en el cuerpo y resistir en situaciones que transgreden contra las posibilidades de persistencia, pues, “a veces seguir existiendo en lo conflictivo de las relaciones sociales es la derrota definitiva del poder violento” (Butler, 2020, p.231).

Dicha fuerza se encuentra en cada persona que decide acoger en su camino acciones de resistencia no violenta desde la igualdad, que implican incomodarse, exponer injusticias y un alto grado de compromiso; aunque esté en cada persona, no debe tomarse como un acto individualista, demanda la conformación de “alianzas solidarias de resistencia y persistencia”, que busquen subsistir a pesar de las diferencias, que pongan en el centro el valor y el cuidado de la vida, allí radica esta fuerza.

Capítulo 3. Diseño Metodológico

La presente investigación se realiza desde el paradigma hermenéutico-interpretativo, con el que se pretende comprender e interpretar la realidad y los acontecimientos a través del lenguaje, -que es fundamental pero no estable-, y es también mediante el cual se puede acceder a la comprensión de sí mismo y del ser humano (Gadamer, 2002, como se citó en Aguilar, 2004).

En este mismo sentido, el enfoque de esta investigación es cualitativo, por lo que se emplearon un conjunto de prácticas interpretativas con las que se pretendió encontrar un sentido al fenómeno de la Noviolencia en su relación con la Paz como Cuidado de la Vida en términos de los significados que le han otorgado las personas a través de diversos estudios, teorías y experiencias de vida (Hernández, 2009; Hernández et al., 2006).

La metodología implementada para esta indagación fue el análisis documental, que, de acuerdo con Bisquerra, (2004) consiste en examinar de manera sistemática y planificada una serie de documentos para captar información valiosa a la que quizás no se tenga acceso a través de otros medios. Los documentos pueden ser oficiales como, investigaciones, artículos de periódicos, registros de organismos, documentos de organizaciones, o personales, biografías, relatos de vida, correspondencia, documentales, películas, entre otros.

El procesamiento de la información se dio de la siguiente manera. Se buscaron y se eligieron artículos científicos, tesis de maestría y libros relacionados con las categorías centrales de la investigación la Noviolencia y la Paz como Cuidado de la Vida. Este rastreo se llevó a cabo mediante las siguientes bases de datos: Scielo, Redalyc, Google Académico, repositorios universitarios, y en algunos casos se emplearon documentos como manifiestos

y artículos de periódico. Los documentos seleccionados se encuentran dentro del período 1987-2025.

Figura 1.

Ejemplo de matriz de documentos seleccionados para el análisis.

Título	Autores	Año	Ciudad-País- Cita	Resumen	Enlace
Métodos y praxis de la Noviolencia	Mario López Martínez	2004	Granada, España López, M., (2004 b). "Métodos y praxis de la Noviolencia" en Beatriz Molina y Fco. Muñoz (eds.) Manual de Paz y Conflictos. Universidad de Granada y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, pp. 331-356, ISBN: 84-338-3087-2	En el capítulo anterior vimos los principios y los argumentos de la noviolencia como una filosofía para alcanzar mundos más justos y pacíficos, veamos ahora cuáles han sido los métodos propuestos para llevarla a la práctica.	http://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/capitulos_de_libro/noviolencia/45.pdf
La fuerza de la No violencia	Judith Butler	2020	Butler, J. (2020). La fuerza de la No violencia. Editorial Planeta Colombiana S.A.	Propone conectar la lucha política por la igualdad social con una ética de la no violencia. La no violencia como una fuerza colectiva, efectiva y superadora de la violencia.	Libro físico
La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría no violenta	Daniel Ricardo Martínez Bernal	2016	Bogotá, Colombia Martínez-Bernal, D. R. (2016). La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría no violenta. <i>Papel Político</i> , 21(2), 343-371. https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo21-2.rrci	El fundamento teórico de la noviolencia permite ver tanto la importancia que tiene el factor de lo no armado como la relevancia del estudio de los medios métodos y fines-estrategias. Tomar como base estas dos variables amplía las perspectivas de análisis y, sobre todo, permite incluir valores, como el de la paz, en medio de una constante tan predominante como la violencia.	https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77751033002

Nota: Elaboración propia, 2022.

Posteriormente, se hizo una selección de los textos más adecuados para la investigación y se realizó una lectura crítica y reflexiva del contenido de éstos, se consignó la información recolectada en fichas de análisis para identificar elementos que permitieran la construcción de un texto comprensivo sobre la Noviolencia y sus aportes a la noción de Paz como Cuidado de la Vida en Colombia.

Figura 2.

Ejemplo de ficha de análisis documental utilizada.

FICHAS DE ANÁLISIS DOCUMENTAL #3

Punto de partida (interés): Conocer formas de aplicar la noviolencia más allá de lo conceptual.

IDENTIFICACIÓN DEL TEXTO:

Título 3: Métodos y praxis de la noviolencia

Autor/es: Mario López Martínez

País e institución o centro de investigación: Universidad de Granada, España.

Año: 2004

Tipo de trabajo: Capítulo de un libro

Contexto y sujetos: Gandhi

Cita en normas APA: López, M. (2004). Métodos y praxis de la noviolencia. En Molina, B.; Muñoz, F. (Ed.). *Manual de paz y conflictos* (pp. 331-356). España: Universidad de Granada.

Base de datos: UGR-Instituto de la Paz y Conflictos.

Link: https://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/capitulos_de_libro/noviencia/45.pdf

Resumen: En el capítulo anterior vimos los principios y argumentos de la Noviolencia como una filosofía para alcanzar mundos más justos y pacíficos, veamos ahora cuáles han sido los métodos propuestos para llevarla a la práctica. [V.XII. Principios y argumentos de la noviolencia]

DATOS RELEVANTES PARA EL REFERENTE TEÓRICO

Nota: Elaboración propia, 2022.

En este punto, donde se realizó una organización de la información en las fichas de análisis, se identificó como tema central la Noviolencia desde la perspectiva de Gandhi y conceptos relevantes como la paz (paces), cuidado de la vida y valor de la vida.

Es así como, los puntos que se trabajaron en el desarrollo de esta investigación documental giraron en torno a las dos categorías: la Noviolencia y la Paz como Cuidado de la Vida. Ésta última es una categoría que emergió del análisis realizado sobre la Noviolencia, la identificación de diferentes concepciones sobre la paz desde la mirada de diversos autores y la relación propia de la autora de este estudio con el concepto de paz por las experiencias de activismo noviolento.

Los principales referentes teóricos para abordar la Noviolencia fueron Mahatma Gandhi, como mayor exponente del concepto, presentándolo como una doctrina ético-política y una filosofía de vida; Mario López (2004, 2007, 2012), filósofo y autor destacado en la producción de material relacionado con la Noviolencia; y Judith Butler (2020), filósofa y autora del libro *La Fuerza de la No Violencia*, un manifiesto que propone luchar por la igualdad social desde una ética no violenta.

Respecto a la categoría de Paz como Cuidado de la Vida, inicialmente se contemplan diversos conceptos de paces provenientes de autores destacados en su estudio como lo son Jiménez, F. (2017), Galtung (2003) y Muñoz, F. (2001); para luego acudir a Lecaros, J. (2013), quien aborda el cuidado, respeto y preservación de la vida desde una mirada más amplia, donde las vidas que se cuidan no son únicamente las humanas; y posteriormente a Gandhi, M. (2001), López, M. (2016) y Judith Butler (2020) que plantean el valor de la vida, el cuidado y la paz desde la mirada de la Noviolencia.

Finalmente, se analizaron y conectaron las categorías, los conceptos, ideas y perspectivas de los diversos autores, documentos y artículos consultados, pasando de lo descriptivo a lo interpretativo, a través de los hallazgos y discusiones que surgieron del análisis documental desarrollado, lo que permitió la realización de un balance crítico e interpretativo que respondió a los objetivos de la presente pesquisa, abordando las concepciones sobre la paz y sus relaciones con la Noviolencia; la Noviolencia como alternativa pacifista para la vida; y la Paz como Cuidado de la Vida y su relación con la Noviolencia.

Capítulo 4. Balance Crítico: Hallazgos y Discusiones

Este capítulo presenta un análisis interpretativo y reflexivo de los hallazgos obtenidos a partir del análisis documental de las categorías de estudio Noviolencia y Paz como Cuidado de la Vida, y se organizó en función de los objetivos de la presente investigación.

Es así como cada apartado del presente capítulo respondió a los objetivos específicos. Inicialmente se identificaron las diferentes concepciones sobre la paz y sus relaciones con la Noviolencia, posteriormente, se presentó una interpretación y un análisis sobre la Noviolencia como alternativa pacifista para la vida, y finalmente, se hizo un balance crítico y teórico que contribuyó a la construcción de la categoría de Paz como Cuidado de la Vida y su relación con la Noviolencia.

4.1. Diferentes Concepciones sobre la Paz y sus Relaciones con la Noviolencia

La paz es una construcción de múltiples interpretaciones que han sido desarrolladas a partir de diversos contextos, no es una categoría estática, y por ello, en este apartado se identifican algunas de las concepciones sobre la paz y sus relaciones con la Noviolencia. Sin embargo, antes de abordar el concepto de paz, es necesario tener en cuenta el de la violencia; y, por otra parte, aunque la Noviolencia no es un término que se limite a indicar “actuar sin violencia”, -como se explicó anteriormente-, es una filosofía de vida que no la

contempla para afrontar los conflictos¹⁰. Por lo tanto, inicialmente, es necesario esbozar muy brevemente su significado para acercarse a las concepciones sobre la paz.

Violencia según Galtung es todo lo que se encamine a conseguir algo por medio de una fuerza, frecuentemente física, que suprime la voluntad de otro irrumpiendo un orden establecido, una armonía o unas condiciones de vida; circunstancias en las que las necesidades no son satisfechas o no corresponden a las expectativas potenciales del ser humano (como se citó en Martínez, 2016).

Allí, la violencia es vista como algo que se puede evitar, pues no es una característica con la que nace el ser humano, si no que la aprende dependiendo del contexto en el que crece y las violencias que atraviesan su entorno. Violencias que pueden ser de diferentes tipos, como la violencia estructural (invisible; desde el sistema socio-político se dificulta la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales), la violencia directa (física, psicológica y verbal) y la violencia cultural (simbólica, en la religión, ideología, en el lenguaje, el arte, en la ciencia. Su función es justificar o legitimar las otras formas de violencia). Violencias que Galtung (2003) presenta como un triángulo donde la causa de la violencia parte desde la violencia cultural, pasando por la estructural a la violencia directa.

La violencia es una categoría amplia que se compone por muchas vertientes, sin embargo, esta investigación no busca profundizar en ella, si no, propiciar la introducción al desarrollo del concepto de paz, que, parece responder al fenómeno de la violencia, debido a que comúnmente se la relaciona con la inexistencia de violencia o la ausencia de guerra.

¹⁰ Respecto a los conflictos y la violencia se puntualiza que estos no son sinónimos, debido a que puede haber violencia sin que haya conflicto, y lo más importante, los conflictos se pueden resolver sin usar la violencia.

A pesar del vínculo mencionado anteriormente, la paz no se reduce al ausentismo de la guerra o la violencia. Ésta, ha evolucionado históricamente y se ha transformado para abordar los conflictos de maneras más creativas donde no implique hacerles daño a otros, si no que se generen condiciones que fomenten la vida y el bienestar de las personas (o como en otras concepciones, el bienestar de seres no humanos, futuras generaciones, etc.) para que puedan prosperar en los diferentes ámbitos de sus vidas.

4.1.1. La Paz o las Paces

Para Muñoz (2001) “la paz puede ser considerada como una realidad primigenia en todos los tiempos humanos, sicológicos, sociológicos, antropológicos, políticos o históricos” (p.1). Menciona que ésta ha permanecido ligada a los humanos desde sus inicios y se puede reconocer como invención de la humanidad.

El concepto de la paz, se construye de acuerdo al contexto (costumbres, cultura política, etc.) en el que se manifieste. Por eso, han surgido diferentes concepciones sobre la paz, las cuales se han ido modificando no solo por la cultura o territorio, si no por la época en la que se conciben. En este aspecto, como lo plantea Galtung, la paz no debería ser limitada a teorías dicotómicas donde su significado responda simplemente a ser lo contrario a la violencia, pues como ya se dijo, son muchos los aspectos a tener en cuenta a la hora de construir una concepción sobre la paz.

Uno de los términos que ha recogido lo que inicialmente se consideraba como paz, es el de **Paz Negativa**, el cual indica una paz que dice “no” a asuntos conflictivos del sistema, como a una defensa agresiva, un planteamiento cultural cerrado, etc., busca reducir-decirle no a la violencia directa y a la guerra, aquí la paz es la negación de la guerra y la violencia (Galtung, 2003, pp. 21-31). Sin embargo, como este término se relaciona a un

tiempo sin guerra o sin violencia, podría valerse de mecanismos violentos para resolver los conflictos que surjan, lo que provocaría más violencia.

En una segunda concepción y desde una visión más incluyente, Galtung menciona el término de **Paz Positiva** como una “transformación creativa y no violenta del conflicto” (p. 31), aludiendo, a que, para conocer la paz se debe conocer el conflicto y saber cómo transformarlo pacíficamente, lo que hace más dinámica esta concepción de paz, que la anterior. Frente a este concepto, Galtung (2003) aclara que la Paz Positiva no indica únicamente la ausencia de violencia directa, ésta contempla las formas en las que se relacionan los individuos de una sociedad que permitan el progreso de todos los seres humanos y de acciones que propicien cierto equilibrio con la naturaleza, la consolidación de una comunidad humana integrada y armónica.

Desde la Paz Positiva se empieza a considerar la paz como el punto para empezar. Se da una mirada diferente a los conflictos, que han sido considerados como algo negativo, pero que a partir de este punto se encuentra la necesidad de cambiar esa mirada hacia una concepción de los conflictos como algo positivo, como oportunidades para fortalecer nuestra humanidad y desde actos no violentos construir puentes hacia la resolución de esos conflictos de manera conjunta e interesada, que surjan de la iniciativa de las partes implicadas.

En cuanto a estos dos términos (Paz Negativa y Paz Positiva), Galtung (2003, pp. 19-36) hace una analogía entre salud - paz, enfermedad – violencia, por medio del triángulo diagnóstico (análisis de causas, condiciones y contextos) -pronóstico (predicción en una dimensión de valores que abarca los extremos de paz y violencia) -terapia (intervención intencional dirigida a la desviación de la trayectoria del pronóstico hacia la paz). Afirmo que construir la paz debe ser tanto como evitar (prevenir) y reducir (curar) la violencia, para

lo que propone “terapias” no violentas, que, desde su punto de vista, deben estar acompañadas de un amplio conjunto de prácticas de intervención activa que correspondan adecuadamente a los diagnósticos.

Otra forma de observar la paz es por medio de la cultura, a través de la cual se construyen experiencias de socialización y comunidades en las que las personas participan. En Colombia, por ejemplo, debido al contexto violento en el que sus habitantes se han socializado, algunos han interiorizado (como en muchos otros lugares) que la forma de resolver los conflictos es por medio de la violencia (directa, estructural, cultural, entre muchas otras).

Sobre la **Paz Cultural**, Galtung (2003, p. 261) hace alusión a “aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural. Si hallamos muchos y diversos aspectos de ese tipo en una cultura, podemos referirnos a ella como una cultura de paz”.

La **Cultura de Paz** es definida por la UNESCO, (1996) como:

(...) el conjunto de valores, actitudes y comportamientos, modos de vida y acción que, inspirándose en ella, reflejan el respeto de la vida, de la persona humana, de su dignidad y sus derechos, el rechazo de la violencia, comprendidas todas las formas de terrorismo, y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad, tolerancia y entendimiento tanto entre los pueblos como entre los grupos y las personas. (p.16).

La cultura de paz es un aspecto que puede aportar a la transformación del sufrimiento humano, por ejemplo, por medio de una filosofía de vida como la Noviolencia, que trae posibilidades a la hora de tomar acciones para acoger otras formas de abordar los

conflictos, donde se respeten todas las vidas y se genere un cambio de mentalidad, donde sean posibles otras formas de comprender la sociedad desde la cultura paz y no desde la cultura violenta como se ha hecho tradicionalmente.

Otra manera de referirse a la cultura de paz es desde la “filosofía para hacer las paces”, una perspectiva que no sólo alude a la reconciliación, si no, que contempla un espectro más amplio donde se tiene presente que, aunque las personas podemos causar mucho daño (matar, excluir, marginar) también tenemos la capacidad de hacer las paces (Martínez, 2005). Lo que sugiere que las interacciones humanas se den desde la compasión y el respeto; que las instituciones gobiernen desde la democracia y la justicia social adoptando formas diferentes de relación con lo local y lo global.

La propuesta de Martínez (2008) es hacer una cultura de paz, partiendo de reflexiones sobre lo que es paz, las diversas formas en las que las personas podemos hacer las paces; desde lo cual, el autor propone hablar de “culturas para hacer las paces” en vez de solamente una cultura de paz. Y es que, en un mundo donde la diversidad es tan amplia, que en un solo barrio, región o país se pueden visualizar pequeñas y grandes diferencias desde el pensamiento, las formas de ser, habitar y relacionarse; aludir a las culturas de paces podría resaltar las diferentes maneras en que cada pueblo, comunidad, individuo se manifiesta o actúa para hacer realidad la paz, una paz de acuerdo a su contexto y a sus propias necesidades.

En ese sentido, las **culturas para hacer las paces** resaltan la importancia de hacernos responsables del cómo desarrollamos las relaciones entre humanos y las relaciones que como humanos tenemos con la naturaleza. Se propone desde allí, reedificar esa coexistencia de una manera en la que no se contemple el uso de las violencias. Violencias que aún no se han superado y que como humanidad debemos hacernos

responsables de dar por terminada “la cultura de la injusticia y en cambio reconstruir culturas para hacer las paces”, lo que él llama “desaprender las culturas de la violencia” (Martínez, 2005, p.15).

Aquí, Martínez (2005) menciona lo significativo que es recuperar una “ética mínima planetaria que reconstruya los mínimos morales que tenemos en común los diferentes mundos de la vida” (p. 19). Con los diferentes mundos de vida hace referencia a las características autóctonas de todo ser humano o colectividad (cultura, sistemas de socialización, personalidad). En este mismo sentido, alude a unos valores mínimos de esa ética mínima planetaria, que otorguen el derecho a la palabra, que se den desde una interculturalidad para que contribuyan a que no haya personas excluidas o violentadas. Esos valores son el de la justicia y la solidaridad:

La justicia y la solidaridad procedimentales deberán llenarse con el contenido diverso de las diferentes maneras de organizar y entender la justicia y con la pluralidad de formas en que podemos ser solidarios. También deben llenarse con la educación de los sentimientos y la potenciación de la ternura y la gratuidad en las relaciones personales, la introducción de la perspectiva de género, el reconocimiento de la pluralidad de formas de vida, de creencias y la interpelación mutua, educación intercultural entre los saberes diferentes de las diversas culturas (...) y estar atenta a la transformación por medios pacíficos del sufrimiento que unos seres humanos producimos a otros y a la naturaleza. (Martínez, 2008, pp. 10-11).

Hasta este punto, donde se han abordado de manera breve diferentes formas de ver la paz, como lo menciona Jiménez (2017, p.12) se ha observado que la investigación para la

paz tiene una deficiencia al no realizar una conexión con la naturaleza. Y aunque se haga algún tipo de alusión a ella, como desde la Paz Positiva, ha sido contemplada desde un punto de vista antropocéntrico¹¹.

Por ejemplo, desde la Filosofía para hacer las Paces, se resalta que como humanidad estamos causando daños medioambientales que sobrepasan la capacidad de recuperación de la naturaleza y se hace un llamado a deconstruir las formas en que nos relacionamos los seres humanos que contribuyen al detrimento del ambiente, pero, allí se le da esa importancia porque es vista como un medio para la sobrevivencia de la especie humana, de las “futuras generaciones”.

Como se mencionaba anteriormente, los estudios sobre la paz no se habían vinculado con la naturaleza desde un punto de vista en el que no solo se la tuviera en cuenta como un medio para el beneficio humano, dado esto en cierta parte, a la visión mecanicista y extractivista del mundo que legitima la explotación de la naturaleza. Por esto, tampoco se había tomado en cuenta en el discurso de la paz “la capacidad de los seres humanos de respetar el ambiente y de vivir en armonía con la naturaleza” (Jiménez, 2017, p.20). En relación con esta deficiencia, alrededor de los años sesenta se comienza a conformar una perspectiva de la paz que ha tomado una postura diferente, desde una visión biocéntrica¹²:
la Paz Gaia y la Paz ecológica.

Para introducirnos a este concepto, Jiménez (2017), inicialmente, cita a Lovelock (1992, p. 56) para explicar lo que es Gaia: “el sistema de vida planetario, que incluye a todo

¹¹ Se refiere a la “teoría que afirma que el hombre es el centro del universo” en la que resalta que los intereses del ser humano son de mayor importancia que cualquier otra cosa (naturaleza, animales, etc.). Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>>

¹² “Ética biocéntrica pretende considerar moralmente relevantes, portadores de valor intrínseco por motivo de su sola existencia, a toda la naturaleza y sus seres vivos”. Velayos, C. (1996). La dimensión moral del ambiente natural: ¿Necesitamos una nueva ética? Granada. P. 169.

lo influido por los seres vivos. El sistema Gaia comparte la capacidad de homeostasis con todos los seres vivos”. A lo que agrega, que Gaia responde a toda la línea de pensamiento en torno a un entendimiento de la Tierra como conjunto integrado y autorregulado para permitir la vida, además, que la Tierra está en constante cambio.

A partir de esta perspectiva, se comprende la **Paz Gaia** y **Paz ecológica** como un concepto que va más allá de las relaciones humanas, es una paz que se encamina hacia las relaciones de los seres vivos. Es decir, en esta concepción de paz no solo importa el bienestar humano, sino, el de todos los seres vivos, pues, asume una dimensión ecológica y busca fomentar “el concepto de unidad y la totalidad, donde todos estamos interconectados en uno y nuestras acciones afectan a esa gran unidad” (Jiménez, 2017, p.20).

Por lo que, desde esta mirada de la paz, se podrían propiciar espacios para que como humanos aprendamos a mantener un equilibrio con la naturaleza por medio de la interacción con otros seres vivos; además, se podría motivar a la construcción de situaciones más óptimas y justas para las personas y los seres vivos en general, que se han visto afectados por diferentes violencias. Esto, tomando acciones conjuntas para hacerle frente a las problemáticas ambientales que hemos causado por nuestros sistemas de producción, y el consumismo en el que vivimos los humanos, donde tomamos más de lo que necesitamos y en ese proceso degradamos a la naturaleza.

Respecto a la teoría de Gaia, que es el inicio de este enfoque de la paz, Jiménez (2017), plantea lo siguiente:

La teoría Gaia nos posibilita extender el enfoque de la ecología profunda, con su vivencia transpersonal a todo el Planeta. En todas estas interrelaciones es donde debemos buscar los matices de la Paz Gaia o Paz ecológica. Por ello, lo indiscutiblemente prioritario es otorgar esos derechos de la naturaleza, es decir, no

será posible una paz ecológica o Gaia sin un desarrollo humano sostenible para toda la humanidad, y el respeto a los derechos de la naturaleza. El respetar significa no alterar su funcionamiento, o no más que otras especies, por lo cual debemos cambiar radicalmente la forma de vida a la que nos hemos acostumbrado los seres humanos (...). La práctica de la paz y la solidaridad es el único camino que lleva a una Paz ecológica y Gaia. La clave de estos nuevos valores parece ser el sentirnos unidos al universo, a la naturaleza, a los demás seres humanos, superando esas barreras que separan a la mente occidental de todo lo que es el 'otro'. (p.20).

Aquí, cabe anotar que esta paz invita a acoger nuevas maneras de participación en los temas públicos, con el fin de contribuir a la construcción de modelos económicos y sociales alternativos que pongan la vida y el bienestar colectivo en el centro.

Finalmente, Jiménez (2017, p. 26) sugiere que el paradigma pacífico donde se encuentran los conceptos de Paz Gaia y Paz ecológica, solo es posible alcanzarlo recurriendo a los métodos de la **Noviolencia**, que es una filosofía, un programa constructivo de tipo social (económico, político y cultural), además, de ético, humanista y espiritual de las relaciones humanas conflictivas (Filosofía alternativa).

4.2. La Noviolencia como Alternativa Ética y Política Pacifista para la Vida

La Noviolencia, tanto como la paz, ha estado presente durante toda la historia humana, pero, tomó reconocimiento a través de propuestas políticas que no conciben la guerra o la violencia, ni en sus acciones, ni en sus ideologías, en cambio, proponen sociedades justas, equitativas y donde se proteja la vida.

En el desarrollo de esta pesquisa se ha visto a la Noviolencia como una alternativa ética y política factible y eficaz al uso de la violencia en contextos conflictivos. Como una herramienta para la transformación social y política. Aspectos que difieren con atributos como la impracticabilidad, ineficacia e impotencia, que, como vimos en otro apartado se le imponen a la Noviolencia de manera errónea.

Para ampliar un poco más lo que sí es la Noviolencia en contraste con las confusiones sobre su significado y para presentar las formas en las que puede ser empleada como alternativa política, es pertinente mencionar las apreciaciones de López (2012b) donde la nombra como una doctrina teórico-aplicada que se manifiesta de las siguientes maneras:

Noviolencia como un método de intervención en conflictos: Ésta permite “gestionar, transformar o, incluso, resolver y trascender ciertos conflictos” (López, 2012b, p.16). Busca disminuir la implementación de la violencia al mínimo posible en cualquier ámbito, invitando al diálogo y entendimiento entre todas las partes en un conflicto.

Noviolencia como un método de lucha (socio-política): Se refiere no solo a una intervención en conflictos, es todo un conjunto de métodos y técnicas de lucha ética no armada y no cruenta, que no usa la violencia contra las diversas expresiones de las injusticias como desigualdad, opresión, control, explotación, dependencia, y otras formas de violencia o de crueldad humanas, respetando la vida y la integridad física. Busca el diálogo, la negociación, compromiso y trabajo constructivo con el adversario. Para ello demanda entrenamiento, formación y preparación (López, 2012b).

Noviolencia como humanización de la política: Elaboración de una ciencia política que pueda liberar a la humanidad de la violencia o por lo menos la disminuya, enlazando política (como objeto de decisiones políticas) y Noviolencia desde una disposición de lo

posible y del equilibrio. Como lo expone López (2012b): “Es hacer política sin tener que matar o violentar, ni justificar la muerte no natural. Dejar de matarse para hallar la fórmula de dejar de matarse y de resolver los problemas que nos aquejan. Esa es la revolución normativa y teórica” (p.16). Es decir, la Noviolencia como política orientada a la reducción de la violencia.

Noviolencia como un viaje de introspección y búsqueda personal: Conocimiento de sí. Un diálogo con el interior en búsqueda de un equilibrio mental, corporal y espiritual, apuntando a encontrar un sentido íntimo y profundo a la vida, a lo que hacemos, a cómo lo hacemos y por qué lo hacemos. Requiere de compromiso y perseverancia pues es un ejercicio exigente, constante, que le da sentido a esa búsqueda como una forma de caminar y no sólo como una meta a alcanzar (López, 2012b).

Noviolencia como filosofía y cosmovisión del ser humano, de la humanidad y de la naturaleza en las palabras de López (2012b) en ella se da:

(...) una concepción del ser humano abierto a cambios y transformaciones, incompleto e imperfecto, con conciencia moral, con capacidad para vertebrar su racionalidad y sensibilidad. La Noviolencia participaría de una concepción de la Historia fundamentada en la libertad y la dignidad humanas, como realización y aspiración, como búsqueda permanente e inagotable fuente de inspiración, también en la creencia de que el amor es lo que verdaderamente mueve al mundo y que se plasma de mil formas: solidaridad, cooperación, filantropía, compasión, etc. Una cosmovisión cuya doctrina ética no se olvida de los seres sensibles, no sólo del ser humano, sino también de los animales y de la Naturaleza, en el sentido de Gaia, espíritu vivo y sensible. Que tiene en cuenta la osmótica relación entre medios y

fines y que, sobre todo, recupera el humanismo natural, un nexo indisoluble entre lo que los seres humanos somos y la Naturaleza a la que pertenecemos. (p.17).

La Noviolencia no sólo se trata de actos aislados para afrontar los conflictos sin el uso de la violencia, mucho menos de pasividad o quietud. Se lleva a cabo por medio de un conjunto de acciones, aprendizajes, preparación, compromiso, motivación, resistencia y mucho movimiento.

Además, la Noviolencia implica vivirla, sentirla, hacerla parte de la cotidianidad, de los hábitos y de las formas en las que se ve la vida, en las que se relaciona con otros seres. Como bien se ha dicho, es una filosofía de vida, que claramente no es perfecta y no es fácil de adoptar, pero es una forma de vivir que puede transformar el mundo (propio, familiar, comunitario, nacional, etc.) que ha sido afectado por la violencia, hacia un entorno donde cuidar la vida sea más valioso que los intereses particulares que buscan lograr sus objetivos sin importar los medios que tengan que usar, ni cuántas vidas se pierdan en ese camino.

El camino de la Noviolencia es muy distinto. En él toda vida importa y los medios para conseguir algo son relevantes, igual que los fines, ya que, esos medios y fines deben evitar a toda costa causar sufrimiento y ese proceso, aunque es tan importante como el objetivo mismo, es relevante pues en él estarían los aprendizajes, el autoconocimiento, el fortalecimiento personal y comunitario. Y para ello, Gandhi estableció unos principios que facilitan un poco más la comprensión de la Noviolencia.

La dimensión de la lucha no violenta es política, y se ve reflejada en los seis principios de Gandhi que se expusieron previamente en los referentes teóricos. Representan formas alternativas de percibir la política y la posibilidad de usar unos medios diferentes a las armas para abordar los conflictos. También enseña valores, maneras de ser e interactuar,

que implican compromiso y perseverancia, para que cada individuo consiga establecer en su vida el respeto y el amor, desde sus pensamientos y palabras, decisiones y acciones, lo que se decide apoyar (priorizar las pequeñas economías locales), lo que se decide comer (pensar si esto afecta a alguien), entre muchos otros aspectos a trabajar que son el punto de partida para no concebir la violencia en ninguna de sus manifestaciones.

La Noviolencia a medida que se establece en las civilizaciones, eleva el espíritu humano, le da a la política una dignidad y a la ética un lugar en las relaciones entre las personas y con otros seres. La capacidad de convivir, de entender, de respetar al otro y ver horizontes distintos a los de la violencia y la sangre. Pero para eso, primero, se deben difundir estos principios en espacios educativos, familiares, de ocio, empresariales, en todo tipo de espacios, para instaurar como mínimo la pregunta de los cambios positivos que se podrían conseguir si adoptamos como personas una postura no violenta frente a las adversidades que surjan cada día.

Y, adicionalmente, como se ha descrito a lo largo de este trabajo, la Noviolencia demanda unión entre las personas, solidaridad, responsabilidad y apropiación (sentido de pertenencia, pero, respetando la diversidad), no basta con trabajar individualmente, necesita del fortalecimiento de las relaciones humanas, la interacción y conformación de colectividades, que desafortunadamente, en la actualidad se han visto afectadas por las diferentes divisiones que van desde lo económico, religioso, posturas políticas y demás.

A través de los avances tecnológicos, como el internet, la inteligencia artificial, las redes sociales y los dispositivos de comunicación (Smartphones, tabletas, computadores, etc.) se han acortado las distancias geográficas y culturales, se han propiciado la organización de protestas, campañas y movimientos sociales, y se ha posibilitado una conexión y apoyo social (González, 2023). Sin embargo, estas plataformas también han

favorecido la reducción de los encuentros presenciales (requiere menos tiempo y esfuerzo interactuar por medio de estas plataformas), afectaciones a la salud mental y han fortalecido las divisiones mencionadas anteriormente, gracias a que facilitan la difusión de información falsa y la polarización política, poniendo en contacto constante a sus usuarios con información de su interés, es decir, si alguien se identifica con cierta religión, es común que en sus redes sociales visualice contenidos relacionados con ella y que interactúe con personas de su mismo interés, asimismo, por el funcionamiento de estas plataformas, le presentan poco contenido que aborde otros puntos de vista; además permiten comentarios que fomentan el odio, el desprecio y la exclusión (a pesar de que tienen la opción de reportar esto, no siempre es efectivo), lo que genera más divisiones cuando las personas tiene posturas diferentes. Y aunque este asunto no es causado únicamente por las tecnologías mencionadas, sí ha acrecentado dicha problemática.

Es importante que para contrarrestar las desventajas que traen consigo las redes sociales, como lo sugiere González, (2023) “las personas, las empresas y los gobiernos trabajen juntos para abordar estos problemas y promover un uso responsable de las redes sociales en beneficio de la sociedad en su conjunto”. Como sociedad es nuestra responsabilidad direccionar los avances tecnológicos hacia el respeto, la inclusión, el cuidado de la vida en general y no perder con ellos nuestra humanidad, capacidad de diálogo y concertación, nuestra capacidad de autonomía, es decir que evolucione con la humanidad y no contra la humanidad, esto dependerá del uso que le demos, pues, como tal en sus inicios las tecnologías son pensadas para el bienestar humano, pero a medida que son utilizadas les damos otros propósitos que terminan acrecentando problemáticas, en lugar de proveer soluciones.

4.2.1. ¿La Noviolencia de Gandhi Aprueba la Violencia?

La Noviolencia respeta la vida y por ello rechaza el uso de cualquier tipo de violencia. Gandhi (1998) manifestaba que no apoyaba la violencia como mecanismo para resolver un conflicto, pero reconocía que en algunos casos era mejor usarla como último recurso si no había otra salida, a huir por miedo a salir afectado y permitir que se cometa una injusticia.

Allí pone el ejemplo de un grupo de hombres que huyen ante unos saqueos por parte de unos policías, dejando a mujeres y niñas solas. A causa de esto, muchas son violadas y asesinadas. Este grupo de hombres le dice a Gandhi que huyeron porque él en otro momento les aconsejó no ser violentos. En este caso, Gandhi menciona que es reprochable este tipo de actos, pues son una fiel muestra de la llamada noviolencia del cobarde, y argumenta que es mejor recurrir a la violencia que a la cobardía, pues, ante todo, la Noviolencia requiere valentía y determinación.

Por medio de este ejemplo, se visualiza, lo dicho por Gandhi (2001) sobre que “la Noviolencia no es una prenda que uno se pone o quita a voluntad. Su lugar reside en el corazón y debe ser una parte inseparable de nuestro ser”. Sin importar lo que suceda, se debe perseverar en la causa, una voluntad inquebrantable, que, ante todo, debe ser motivada por una causa justa, que no busque hacerles daño a otros en lo posible, una causa por la que se esté dispuesto a perder la vida si es necesario, pero, se debe evitar este posible resultado eligiendo formas de lucha que disminuyan los sufrimientos que el conflicto les puede causar (López, 2004a).

Aunque en el suceso mencionado, se contempló como último recurso el uso de la violencia, antes de llegar a ella se deben agotar todos los mecanismos noviolentos disponibles e inclusive, allí, Gandhi (1998) menciona que es mejor perder la vida en la

resistencia, que recurrir al uso vil de la violencia. Aquí, de acuerdo con López (2004a), los practicantes de la Noviolencia del fuerte o *satyagraha*, deberían tener unos fundamentos característicos de la resistencia civil, a la cual Gandhi fue cercano: ser combatientes entrenados, que cuenten con una amplia determinación hacia la comunidad, capacidad del sacrificio, resistencia, organización y disciplina. Esto, para que en el camino no se desvíen de las formas no violentas de afrontar un conflicto.

4.2.2. Resistencia Noviolenta

En concordancia con lo mencionado anteriormente, cabe destacar que la **resistencia** es una categoría que se relaciona y aporta a la Noviolencia desde algunos mecanismos como la firmeza de oponerse, desobedecer ante imposiciones injustas a los intereses o valores de una comunidad, -por ejemplo-, entre otros aspectos que se verán a continuación donde se describirá de manera breve su sentido.

El concepto de **resistencia** es abordado por Martínez (2016, aludiendo a Vitale, 2012) desde dos vertientes “la primera, tiene que ver con oponerse, en un sentido físico, se puede asociar a un choque entre fuerzas. La segunda acepción, aparentemente contradictoria, va en relación al sentido de aguantar, de soportar, de no ceder”.

La resistencia es el término de donde se originan diferentes maneras de ver este fenómeno; resistencias que se han ido estudiando de acuerdo a las particularidades de los contextos en las que se desarrollan. Algunas de ellas son la resistencia pasiva, la resistencia activa y la resistencia civil.

Inicialmente se hace mención a la **resistencia pasiva**, que “implica, en términos amplios, un obstinado rechazo a cooperar con -o a obedecer a- las personas o instituciones con poder” (López, 2012b, p.11). Allí se empezaron a incluir los procesos que se daban por

medios diferentes de las armas, por lo cual, desde la exaltación y el culto a la violencia se le acuñó el término “pasiva”, pues era diferenciada de la resistencia activa que en un principio fue denominada así por el uso de la violencia que ejercía. Por otra parte, este término fue relacionado erróneamente con la Noviolencia, en modo burla y desprestigio a estas formas de resistencia que no usaban la violencia (Martínez, 2016), pues la violencia la asociaban con la acción y la Noviolencia a la inacción, lo que es, rigurosamente falso a la luz de los ejemplos históricos (López, 2012b) y que como se ha visto a lo largo del texto son formas de resistencia complejas que no se relacionan con la pasividad, al contrario, exige dinamismo y compromiso.

Por otro lado, la **resistencia activa**, como se dijo anteriormente y en relación con lo trabajado por Martínez (2016), de manera inicial estaba relacionada con la resistencia que se hacía por medio de las armas, sin embargo, esta denominación se transformó cuando Gandhi empezó a relacionarla con la Noviolencia. Desde este punto, es considerada como una resistencia que se cimienta en la fuerza de la moral, y poco a poco, esa fuerza y esa resistencia como en el resto de aspectos se unifican. Esta fuerza es la que permite distinguir entre lo humano y lo inhumano. Lo que determina los límites de la “tolerancia”. Esto en correlación con lo manifestado por el mismo Gandhi (2001):

“Según mi filosofía de la vida, el fin y los medios son términos convertibles entre sí. Se oye decir: ‘Los medios, después de todo, no son más que medios’. Yo diría más bien: ‘En definitiva, todo reside en los medios’. No hay tabique alguno entre esas dos categorías. De hecho, el Creador no nos permite intervenir más que en la elección de los medios. Sólo él decide del fin. Y solamente el análisis de los medios es lo que permite decir si se ha alcanzado el éxito, en la consecución del fin (...) la elección de los medios no es más importante -o digamos sustitutiva- que la

elección de los fines. Al contrario, resulta esencial que el fin perseguido sea justo porque la elección de los medios (que podrían ser justos) no reemplaza a la importante elección de los fines.” (p. 33).

Por su parte, la **resistencia civil**, desde lo analizado por Quiñones, (2008), da cuenta de una forma de acción política donde las estrategias implementadas no conllevan violencia para encarar un conflicto, sino que se orientan a persuadir a un sector amplio de la población para que voluntariamente no obedezcan y ni cooperen con el poder controlado por el adversario. Por su parte, como forma de acción política la resistencia civil y desobediencia civil, se diferencian, de acuerdo con Martínez (2016) en cuanto a que la “desobediencia civil puede ser una forma de acción dentro de la misma resistencia civil. La desobediencia civil, al igual que la resistencia civil, hacen parte de la estructura más amplia, como es la del pensamiento no violento”.

En contraste, se suele relacionar la resistencia pasiva con la no violencia del cobarde y no violencia del débil (por su inoperancia o quietud), la resistencia activa y la resistencia civil (acción, movilización y no cooperación) con No violencia del fuerte o *satyagraha*, lo que termina construyendo la llamada **resistencia no violenta**, un conjunto de atributos que hacen a los mecanismos de la No violencia la herramienta más efectiva de aproximarse a los conflictos para generar cambios profundos sin el uso de la violencia, asumiendo la ética en lo colectivo, luchando activamente contra el adversario, no respondiendo a la violencia con más violencia, -lo que puede frustrarlo porque espera una respuesta igual o peor, para mostrar quien es el más “fuerte”-, desde la resistencia no violenta se hace oposición partiendo de la desobediencia, la unión, el compromiso, el respeto, el usar la fuerza sin necesidad de recurrir a la violencia.

4.3. Paz como Cuidado de la Vida y su Relación con la Noviolencia.

Al inicio de este capítulo, se dio una breve mirada a algunas concepciones que se tienen sobre la paz. Este aspecto sirve como base para iniciar con la construcción de una categoría que surge de una comprensión de la paz diferente, que emerge de la interpretación de la Noviolencia y una relación propia con el concepto de paz desarrollada por experiencias ¹³ noviolentas personales que transformaron la filosofía de vida de la investigadora.

Una comprensión de la paz que parte de una mirada crítica y no antropocéntrica, para pensar en reflexiones acerca de cómo se puede aportar a la paz desde la Noviolencia, situando el cuidado de la vida en el centro. Esto contextualizado en el contexto colombiano, un entorno que ha sido fuertemente golpeado por distintas violencias y que se ha desenvuelto en una cultura donde la vida está en un constante riesgo.

En este apartado, inicialmente no se pretende alcanzar la conceptualización de la “Paz como Cuidado de la Vida”, sino que se quiere trazar un camino teórico, que guíe la investigación a la conformación de dicha categoría.

Inicialmente se problematiza el concepto de Cuidado de la Vida cuestionando al cuidado de cuáles vidas se refiere. Porque, no es lo mismo si el término se limita a contemplar el cuidado de la vida humana, o abriéndose un poco más, al cuidado de la vida de los animales, de la naturaleza. ¿Cuál o cuáles son las vidas que se cuidan?

Intentando dar una respuesta a la pregunta planteada, relacionando la concepción de la vida desde la mirada de la Noviolencia, López (2012b) cita el valor de la vida y el principio de “no matar” como la apuesta por humanizar a la humanidad como la tarea

¹³ Experiencias de activismo Noviolento en favor del respeto, cuidado y los derechos de los animales y la madre tierra en la Revolución de la Cuchara Medellín durante 12 años.

principal y el principio rector de la filosofía de la Noviolencia, siendo el respeto y la preservación de la vida (en sus complejidades y singularidades) lo que motivaría toda su acción. (p. 22).

Al hablar del valor de la vida desde la Noviolencia se resalta el principio ético *Ahimsa* que significa no matar, un aspecto fundamental y en el que se ha de invertir el mayor esfuerzo para no hacerle daño a ningún ser vivo hasta donde sea posible, humanos, animales y plantas. Sobre no hacer daño a los animales López (2012b) menciona que desde algunas religiones orientales matar y comer animales tiene ciertas restricciones si no se quiere romper cierto orden en el universo, solo aceptando su consumo en lugares de climas extremos que no permiten sembrar alimentos vegetales. Sin embargo, desde otras posturas se acepta el matar y comer animales siempre y cuando no sean sometidos a sufrimientos, y comer solo lo necesario. Entre estas dos posturas de la Noviolencia el consenso está en que se debe evitar al máximo el sufrimiento incluso a los animales, y usar las plantas para el alimento, la medicina, pero cuidando de ellas, respetándolas y procurando tomar lo necesario, no desperdiciar.

Contraria a la postura donde se contempla el matar y comer animales, Gandhi, que era una persona sumamente espiritual y que enlazaba constantemente la Noviolencia con algunos aspectos religiosos orientales, no contemplaba el matar a ningún ser que por lo menos tuviera alguno de los sentidos (gusto, tacto, etc.), por lo que para él se debía un “respeto a lo sagrado de la vida (por eso era vegetariano) y la aceptación del precepto de cuida los medios y los fines cuidarán de sí mismos, con lo que apunta a una doctrina de unidad de vida, lo que significa enlazar y cuidar toda vida” (Galtung, 2019, p. 274).

Una posición muy parecida a la de Gandhi, era la de Francisco de Asís que tomaba todo lo viviente como unidad. No contemplaba usar la violencia con los animales,

mencionaba que el amor era extensivo a todos los seres vivientes, siendo los animales “hermanos” de los humanos como tales criaturas de Dios (López, 2012b, p. 30).

Por otra parte, frente a pregunta inicial de este apartado, que Butler (2020) también se plantea de alguna manera, “¿cuáles vidas son dignas de preservarse?”, se destaca desde esta autora cómo las relaciones entre las distintas formas de vida (humanos, animales, árboles, lagos, glaciares, etc.) conforman una interdependencia, por ejemplo, los humanos y animales, vivan donde vivan requieren de suelo, agua; humanos y no humanos a veces dependen unos de otros para sobrevivir. A partir de esa interdependencia, Butler afirma que como sociedad debemos construir una igualdad radical de la dualidad, pues todas las vidas son dignas de ser protegidas, de que se lamente su pérdida, de ser lloradas, pues tienen un valor incalculable.

Es así como se entiende que toda vida merece respeto, protección y cuidado. Que no por manifestarse de una forma diferente a de los humanos, sea inferior o prescindible, o que, por no poseer un intelecto similar, la especie humana en una posición de superioridad se permita poseer y destruir otras formas de vida.

En ese mismo sentido, situándose desde una perspectiva que se alinea con las intenciones de esta investigación, se analiza en lo propuesto por Lecaros (2013), donde éste plantea “la ética medioambiental” a partir de la cual reflexiona sobre los fundamentos de los deberes y responsabilidades de la humanidad con la naturaleza, los seres vivos y las generaciones futuras, evaluando la crisis socio ecológica planetaria desde la responsabilidad del cuidado de los seres vulnerables.

Es así, como partiendo de los planteamientos de Lecaros (2013), se encuentra que, para tener una mirada más amplia sobre el concepto del cuidado de la vida, se hace necesario pasar de una racionalidad antropocentrista, a una biocéntrica, debido a que la

racionalidad antropocentrista pone al ser humano en el centro como un ser superior para anteponer sus intereses y necesidades, sometiendo a los demás seres vivos a lo que considere la especie humana.

Contario a esto, la lógica biocéntrica contempla que todos los seres vivos merecen respeto, existir, desenvolverse, manifestarse desde sus propias particularidades de forma autónoma, pues la vida y su valor son el centro.

Además, tomando en consideración su premisa sobre principio de responsabilidad como deber de cuidado, en cuanto al carecimiento de la posibilidad de exigir derechos, se establece un cuidado de la vida que pasa por la existencia de deberes no recíprocos y asimétricos, con fundamento en un principio de responsabilidad con los otros seres humanos, seres vivos no humanos como los animales y las personas que aún no nacen (generaciones futuras), y con el mundo, tendiente a la conservación y protección del planeta, aún en situaciones en las cuales los receptores del cuidado no tengan la condición para corresponderlo, un cuidado de la vida desde la compasión.

Aquí se da una comprensión del cuidado de la vida en un sentido más amplio, donde se ve a la naturaleza o la Pachamama¹⁴ (madre tierra), como un todo del cual hacemos parte los animales humanos y no humanos, las plantas, los ríos y todos los seres que conforman los ecosistemas. Y, a diferencia de la comprensión antropocentrista donde el ser humano está por encima de los demás seres vivos, esta comprensión se da desde una mirada más biocéntrica que pone a la vida en el centro, y nos pone a los humanos, como seres

¹⁴ Nombre usado por los pueblos indígenas del continente americano para referirse a la tierra, y representarla como ser sagrado con figura de mujer, dándole a la naturaleza la categoría de ser vivo, al cual la especie humana le ha causado heridas. Auquilla, L. y Ordóñez, E. (2013). La economía popular y solidaria en la crianza de la Pachamama: caso de estudio, localidades de la Junta parroquial rural San José, Ecuador. Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 1(2),44-53.

racionales y con las capacidades de actuar en bienestar de ese todo, en defensa de esa madre que proporciona todo lo necesario para la supervivencia de todas las especies. Y en esa medida, la defensa de la vida no es una defensa filantrópica, es una defensa por nosotros (todos los seres), porque nosotros somos naturaleza.

En este aspecto, vemos que esta comprensión del cuidado de la vida se relaciona con la perspectiva de la **Paz Gaia** (que a su vez encuentra en la Noviolencia la mejor manera de transitar hacia la paz), donde se entiende que la paz no es posible si no se generan relaciones horizontales y de cuidado con la naturaleza y todos los seres que hacemos parte de ella.

En ese sentido, desde la Noviolencia es posible propiciar relaciones más equilibradas con ese todo del que hacemos parte, pues como lo menciona Gandhi (citado en Abrego, 2009, p.174) la Noviolencia es un principio ético universal, una acción social reivindicativa, una actitud para comprender, amar y tolerar a todos los seres vivientes, incluyendo a toda la naturaleza, una fuerza que pueden usar los individuos y las comunidades, una actitud ética de vida, una resistencia con amor, ausencia de mala voluntad, una forma de vida que debe ser interiorizada, una fuerza contra: la violencia, la opresión, la tiranía, la injusticia, la desigualdad, el racismo, luz en la vida humana.

Tomando en consideración que la Noviolencia contempla el amar, cuidar la vida desde el amor; una resistencia con amor en relación a su accionar, se hace importante diferenciar el amor romántico, del amor por el mundo (*amore mundi*), pues, en esta pesquisa no se pretende hablar de una romantización del amor (relaciones afectivas, atracción emocional hacia otras personas), sino de un amor por el mundo, por el prójimo, por la vida, la capacidad de compadecerse del sufrimiento de los demás.

Frente al amor por el mundo (*amore mundi*), una categoría ampliamente trabajada por Hannah Arendt, López et al. (2016) sintetizando lo expuesto por ella, menciona que el amor por el mundo, es la salvaguarda del espacio político (y, por lo tanto, de la libertad) y coraje. La “decisión crucial”, por la que se entrega a la vida política, lo que está relacionado con la capacidad de amar el mundo más que a sí mismo, una capacidad que requiere valentía, la cual “libera a los hombres de la preocupación por la propia vida en el orden de la libertad del mundo” (p.26).

Por tanto, cuando en la noviolencia se habla de amor se alude al amor por el mundo (*amore mundi*), porque como lo dice Martínez (2005):

Ya sé que hablar de amor, a veces suena ridículo (...) Sin embargo, veremos que desde la alternativa de la Noviolencia supone un gran coraje y valentía para transformar los conflictos por medios pacíficos y romper la espiral de la violencia y el círculo de la venganza (p. 141).

De otro lado, Butler (2020) alude a que, si en una situación injusta o violenta se pudiera recurrir al amor, este sería la fuerza más poderosa con la que se podrían hallar soluciones, pero menciona que puede ser ambivalente y oscilar en ocasiones entre amor y odio, por ello, sugiere encontrar un modo de vivir y actuar con ambivalencia, ver esta última como “una división interna que pide una orientación y una práctica éticas. Pues solo una práctica ética que conozca su propio potencial destructivo tendrá la posibilidad de resistírsele” (p.200)

Ahora, cabe reflexionar por qué no se están poniendo en tensión temas como la violencia para afrontar los conflictos y por qué se están teniendo presentes, en cambio, perspectivas como la Noviolencia, la paz y cuidar la vida, que se valen de métodos completamente diferentes a la violencia.

Aunque esto se pueda contestar desde otros puntos de vista, una posible respuesta podría ser que se están teniendo en cuenta estas otras filosofías de vida gracias a un cambio colectivo de mentalidad en la forma de comprender a la sociedad.

Las profundas problemáticas ambientales, las desastrosas consecuencias que han dejado las guerras, la desigualdad producto de las violencias, el desplazamiento forzado, la acumulación por desposesión¹⁵ y un cúmulo de problemáticas que no han cambiado mucho con el pasar de los años, podrían ser la motivación a emprender esa búsqueda de mecanismos alternativos (a las violencias) para transformar esas condiciones de vida donde prevalecen los intereses de unos pocos ante los derechos de la humanidad y los derechos de la naturaleza¹⁶ (un tema que ha ido tomando fuerza).

En relación con lo mencionado durante este apartado, la **Paz como Cuidado de la Vida**, es la suma de diversos valores, formas de actuar, maneras de relacionarse y acciones colectivas que parten de una postura donde el cuidado de la vida es fundamental y requiere todo tipo de esfuerzos para respetar y preservar la vida como valor principal.

Como se vio previamente, la vida está comprendida por todos los seres vivos que cohabitamos este planeta (todos los animales-incluidos los humanos-, plantas, ríos y todos los seres vivientes que conformamos a la naturaleza).

Por tanto, la Paz como Cuidado de la Vida aspira generar un sentido, un valor, una importancia de la vida en la sociedad, tejiendo relaciones entre las diversas especies,

¹⁵ “La acumulación por desposesión se desarrolla en la escena mundial y en su proceso reinan métodos de la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña, es un encuentro de fuerzas donde los poderosos generalmente salen bien librados en términos políticos y económicos” Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión.

¹⁶ La naturaleza es declarada en la Constitución de la República del Ecuador como sujeto de derechos en el año 2008: “entiéndase naturaleza donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos.” (Cap. 7- Art. 71)

culturas y formas de pensamiento sin importar sus diferencias, promoviendo el respeto de su dignidad y sus derechos. Por esto, esta visión de la paz no pretende la perpetuación de la especie humana, si no de la vida en general, pues cada ser vivo es merecedor de cuidado sin importar si su existencia beneficia a los humanos.

Para ello, la Paz como Cuidado de la Vida se adhiere a los principios, valores y métodos de la Noviolencia, que representa el medio y una forma de caminar hacia un fin que es la Paz como Cuidado de la Vida.

Entre dichos principios y valores sobresalen la justicia, solidaridad, la importancia de cuidarse unos a otros estableciendo un compromiso común, por ejemplo, que cuando un río, un animal, sea vulnerado, las personas que cohabitan con él adquieran el compromiso de su defensa, y si son quienes están cerca de él los que están vulnerando sus derechos, que sean otros grupos e inclusive el estado quienes busquen protegerlo, ya que estos seres requieren del apoyo humano para su defensa.

Así pues, la Paz como Cuidado de la Vida requiere que se creen cambios respecto a los seres a los que se les considera moralmente y transitar de una postura antropocentrista donde unas vidas deben y pueden ser cuidadas, pero otras, por ser diferentes o menos poderosas, “está permitido” prescindir de ellas, vulnerarlas, tal como, el hecho de explotar a diversos animales como si fuesen objetos para el consumo, la diversión, el trabajo, en beneficio humano, pero en detrimento de sus vidas y sus intereses; de manera que, pasar a una postura biocéntrica es fundamental para considerar la importancia de cuidar, respetar y preservar todas las vidas.

La Paz como Cuidado de la Vida no estima someter a otros animales a transgresiones, a la explotación de sus cuerpos y de lo que son, aparte de que es injusto, es innecesario, existen alternativas como alimentos, tecnologías y formas de vida que hacen

posible no tener que usarlos. Y para que estas alternativas sean accesibles para todos y no para unos cuantos, se necesitan esfuerzos colectivos para propiciar sistemas económicos que prioricen lo local, el comercio justo, el cuidado del ambiente, la educación, la salud, el desarrollo de tecnologías que favorezcan relaciones más equilibradas entre las distintas formas de vida.

De acuerdo con esto, la Paz como Cuidado de la Vida no contempla la indiferencia, requiere de la participación y el involucramiento de las personas, que la promuevan y generen acciones para ir en búsqueda de ella. Y, que ese ejercicio de fomentarla, se haga desde la empatía y la compasión, pues esta no debe ser impuesta, más bien se debe motivar a otros por medio del ingenio, el ejemplo y mostrando las virtudes de esta concepción de paz, para que se unan a lo que es una construcción diaria y persistente de entornos donde se cuide de la vida de todos los seres, desde el buen trato, la comprensión, la solidaridad y la cordialidad, donde se reconozca la dignidad de cada ser, su valor, donde se respeten las diferencias y haya disposición al cambio.

Una de las formas más relevantes con las que se podría impulsar la Paz como Cuidado de la vida es por medio de la educación popular, tradicional y otras formas de educación, que fomenten y fortalezcan la capacidad de cuidado desde esta perspectiva no antropocéntrica, llevándose a cabo a través de métodos de educación más abierta e inclusiva, dialógica y de mutua comprensión. Aquí se tiene en cuenta principalmente a la educación popular por su capacidad transformadora y porque es gestada desde perspectivas muy cercanas a la Noviolencia.

Una ilustración de la educación popular como herramienta para promover esta concepción de paz es la experiencia de la Escuela de Activismo “Ciudadanos del Mundo” de la Revolución de la Cuchara Medellín, que según Ruiz (2017) es:

(...) un fenómeno de educación popular donde se integran el voluntariado, las temáticas proteccionistas (hacia animales, el medio ambiente y la salud) y toda una cultura activista, que consigue a través de sus procesos inclusivos de formación, que el estudiante deje de ser un actor pasivo y se convierte en un constructor de conocimiento de la mano de sus profesores (...) (p. 6).

De acuerdo con Ruiz (2017) ésta, se origina en la Revolución de la Cuchara, un colectivo que propone a las personas “ser el cambio que quieren ver en el mundo”, siendo su fundamento principal la Noviolencia, para promover el amor y respeto por la madre tierra y todos los animales. Llevando a cabo una revolución desde la alimentación, a cambio de armas cucharas y en lugar de tropas, comandos conformados por voluntarios noviolentos. Comenzando por sacar la carne de su plato; revolucionar sin sangre, sin muertes, sin guerras, sin violencia, solo alzando la cuchara; difundiendo el vegetarianismo¹⁷ y el veganismo¹⁸, promoviendo la soberanía alimentaria, resguardo y cuidado de las semillas nativas e invitando a las personas a conocer la importancia de saber lo que se consume, su origen, proceso e implicaciones que trae para todos los seres, en pocas palabras fomentando el consumo responsable.

A lo que Ruiz (2017) continúa diciendo,

¹⁷ Dieta que excluye el consumo de animales, pero permite alimentos derivados de ellos (lácteos, huevos y miel), priorizando la ingesta de productos de origen vegetal. Aunque es una dieta, puede convertirse en un estilo de vida donde no se utilizan productos o servicios que maltraten a los animales. Llevar este tipo de alimentación surge de diversas motivaciones, desde la salud, la protección ambiental y animal, religión, etc.

¹⁸ Postura ética que considera moralmente a los otros animales y aboga por el respeto a sus vidas, su libertad, expone la explotación a la que son sometidos los animales por parte de la humanidad. Las personas que adoptan esta postura evitan el consumo de productos y servicios que se deriven la explotación animal, por ello su alimentación es a base de plantas. La única razón para ser veganos es el respeto hacia los demás animales.

que desde esa idea de generar consciencia frente al consumo y contar con personas capacitadas e interesadas por difundir este tipo de temáticas (activistas o personas que apoyen las actividades de la organización), la Revolución de la Cuchara crea la escuela de activismo, un espacio de participación libre donde se construye conocimiento para compartir y originar acciones que posibiliten cambios positivos en sus participantes, que a su vez pueden transmitir el mensaje a sus círculos sociales.

Este, es un claro ejemplo de cómo por medio de iniciativas, en este caso de educación popular desde aspectos Noviolentos, que surgen a partir de los intereses de las personas, colectivos o comunidades para aportar a pequeños cambios; se puede contribuir a la transformación de una cultura violenta hacia una cultura de paz como cuidado de la vida. Que, aunque es algo que requiere tiempo, trabajo, vinculación de las personas en los procesos de reflexión, de repensarse las dinámicas sociales, fortalecimiento del pensamiento crítico, preparación, formación, tal como en la Noviolencia donde se requiere de un compromiso, de adoptar una filosofía de vida distinta, con la que se pueda enseñar por medio del ejemplo, pues tal como decía Gandhi (1998) “mi vida es mi mensaje” y “no se puede predicar la Noviolencia, hay que vivirla (...) La influencia de nuestro comportamiento resulta más fuerte cuanto menos visible”. Esta es una de las maneras más efectivas para transitar hacia la Paz como Cuidado de la Vida, pues se genera una credibilidad de lo posible que es viéndose aplicada en la vida de otra persona.

Finalmente, cabe mencionar que para que se pueda dar una Paz como Cuidado de la vida es urgente establecer unos límites a esos estilos de vida que se acogen al progreso visto desde el antropocentrismo, ya que, cada vez son más comunes y deseados por más

personas, gracias a la rapidez con la que éstos pueden brindar “bienestar” y satisfacción (momentánea). Con esto no se quiere decir que la responsabilidad de la crisis ambiental sea únicamente de las personas, claro que tienen cierto impacto y que como decía Gandhi (1998) “casi todo lo que realice será insignificante, pero es muy importante que lo haga”, esos cambios, aunque equivalgan a una sola persona aportan de alguna manera y son importantes. Pero, se resalta que, de hecho, han tenido un mayor impacto las industrias, las multinacionales y los mismos gobiernos, que arrasan a gran escala con la naturaleza¹⁹, propician diferentes violencias para conseguir sus objetivos, afectando así, de igual forma, los derechos humanos.

Si como humanidad queremos que la capacidad de recuperación de la tierra no colapse, debemos dejar de ver a la naturaleza como simples recursos a explotar y que se deben “aprovechar” como una condición para el crecimiento económico o como simple objeto de las políticas de desarrollo. Se debe transitar a una cosmovisión donde se proteja a la Pachamama y se vea como un todo del cual hacemos parte, no como algo que se debe dominar; además de aceptar que lo humano se realiza en comunidad, con y en función de otros seres humanos, animales y la vida en general.

La Paz como Cuidado de la Vida nos invita como humanidad a construir desde el aquí y el ahora una realidad donde preservar la vida sea el aspecto más relevante; a cultivar el sentimiento de querer que los demás estén bien, a ser lo suficientemente sensibles, perceptivos para recuperar en nosotros la fuerza de la vida, que nos da la capacidad de

¹⁹ Este tema se puede ampliar en los siguientes textos: Garay, L. (2020). El Estado capitalista: una conceptualización bajo el enfoque relacional estratégico. En Aparatos estatales y luchas de poderes: de la captura a la cooptación y a la reconfiguración (pp. 19–60). Fundación Heinrich Böll. <http://co.boell.org>
 Gudynas, Eduardo (2014). Derechos de la Naturaleza Ética biocéntrica y políticas ambientales. Disponible en: <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasDerechosNaturalezaLima14r.pdf>
 Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist register* - CLACSO, 99–129. [https://doi.org/10.1016/0025-5564\(89\)90058-8](https://doi.org/10.1016/0025-5564(89)90058-8)

reconocernos como parte de ese todo al que pertenecemos, a despojarnos de las ínfulas de superioridad que nos llevan camino a la destrucción de nuestra propia especie y a la degradación de los seres con los que cohabitamos, dejar la vida en paz y extender la justicia hacia a todos los seres. Ir por la vida en son de paz, es decir, aportar, hacer de la paz una actividad, trabajar en nosotros mismos y en nuestros grupos o comunidades desde la creatividad y el respeto para que la paz sea nuestro aporte. Entender que así el conflicto esté presente, podemos cuidarnos en medio de las discrepancias, de las diferencias, podemos pensar diferente y podemos tramitar todo esto desde el diálogo y los acuerdos. Aunque implementar lo mencionado anteriormente sea difícil, en parte por las tradiciones e ideales que nos condicionan hacia acciones violentas, la Paz como Cuidado de la Vida es posible, pero como todo desafío, necesita de perseverancia y compromiso.

Balance crítico final

En Colombia, donde la sociedad ha vivido en un país en guerra, que ha sido atravesado por distintas formas de violencia, al no conocer un país en paz, la socialización se ha dado en un contexto atravesado por un lenguaje y una cultura mediada por la guerra.

Esto ha implicado que se haya interiorizado (sin ser una regla universal, pero la cultura sí tiene un efecto) que la forma de resolver los conflictos es por medio de la violencia. Y a partir de ese imaginario, varios sectores de dicha sociedad han denominado a los colectivos no violentos²⁰ que surgen en el país, como activismos pasivos, sin contenidos

²⁰Algunas comunidades, colectivos, etc., colombianos que implementan la Noviolencia: Pueblo Nasa del Cauca, Comunidad de Paz de Apartadó, Red Juvenil de Medellín, La Revolución de la Cuchara, Fundación Paz y Bien de Cali, entre muchos otros.

transformadores, porque ese contexto también ha creado una subjetividad y una cultura mediada por la violencia²¹.

La transformación de la cultura, hacia una cultura de paz es posible, de acuerdo con la Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987): “Que esto es posible lo demuestra nuestra historia, en la que resalta la capacidad de un pueblo para superar situaciones de crisis. En muchas ocasiones los colombianos hemos olvidado nuestras diferencias y hemos afrontado amenazas, sin mezquindad y con valor” (p.157).

Quienes habitan un territorio construyen la cultura y la subjetividad a través de experiencias de socialización que pueden ser diversas, como la escuela, la familia, los medios de comunicación, las comunidades de las que participamos etc. Existen apuestas de la sociedad civil que, desde lo popular, han establecido cambios profundos frente a esa cultura de violencia en algunas comunidades y grupos. Utilizando la educación popular, los espacios de conversación, la creación de huertas comunitarias, el desarrollo de economías locales, desobediencia ante imposiciones injustas, no colaboración (*boicot*) con grandes industrias o multinacionales y un sin número de estrategias de la Noviolencia que le han brindado otras perspectivas y ha modificado su cosmovisión cultural.

A partir de estos cambios y la recuperación de tradiciones ancestrales de comunidades indígenas y afrodescendientes que tienen unas relaciones más horizontales y de respeto con la naturaleza; en Colombia han aparecido varios debates, como, pensar el territorio como víctima, o pensar ríos y ecosistemas completos como sujetos de derechos²².

²¹ La violencia en Colombia y su influencia en la cultura, el afrontamiento de los conflictos a través de ella, es un tema ampliamente abordado por la Comisión de Estudios sobre la Violencia. (1987) en *Colombia: Violencia y democracia*. Universidad Nacional de Colombia; Ministerio de Gobierno.

²² Algunos avances en tema de derechos de la naturaleza: reconocimiento del Río Atrato como sujeto de derechos en el año 2016 (logro de comunidades chocóanas): “el río Atrato es sujeto de derechos que implican su protección, conservación, mantenimiento y en el caso concreto, restauración. Para el efectivo cumplimiento de esta declaratoria, la Corte dispondrá que el Estado colombiano ejerza la tutoría y

Aunque el avance en el tema de la naturaleza como sujeto de derechos es significativo, sigue siendo insuficiente para su preservación y reconocimiento, pues, no basta con leyes y papeles donde se le concedan y admitan unos derechos a la naturaleza. Para que realmente la Pachamama sea reconocida como un ser vivo, un sujeto de derechos, es necesario migrar del paradigma antropocéntrico, a una cosmovisión biocéntrica, donde la vida y su cuidado sean un valor primordial.

Como se vio en el capítulo acerca de la Noviolencia, partir de sus principios y valores ético-políticos, aboga por crear circunstancias que favorezcan el bienestar de todos los seres, transformación y de manejo diferente de los conflictos, acoger formas más sostenibles de habitar el planeta, fortalecer el consumo y la economía local, lo que podría aportar a la reducción del impacto socioambiental que conlleva la importación de productos, entre otros aspectos.

representación legal de los derechos del río en conjunto con las comunidades étnicas que habitan en la cuenca del río Atrato en Chocó; de esta forma, el río Atrato y su cuenca -en adelante- estarán representados por un miembro de las comunidades accionantes y un delegado del Estado colombiano”(Corte Constitucional, sentencia T-622 de 2016) ; declaración de la Amazonía como sujeto de derechos en el año 2018 (logro de comunidades de la Amazonía colombiana), dado a que, “pese a existir numerosos compromisos internacionales, normatividad y jurisprudencia sobre la materia, el Estado colombiano no ha enfrentado eficientemente la problemática de la deforestación en la Amazonía” (Corte Suprema de Justicia, 2018). Aunque la Amazonía recibió este reconocimiento sigue siendo víctima de deforestación, tráfico de fauna y flora, entre otras afectaciones.

Conclusiones

La No violencia (*satyagraha*) es un principio ético universal, es decir, puede ser adaptado a las distintas realidades; es una acción social reivindicativa, por lo que en su implementación para ir en busca de cambios socio-culturales evita al máximo causar daño a otros; es una resistencia con amor, en relación a su accionar, desde el amor por el mundo y la capacidad de compadecerse del sufrimiento de los demás; una actitud ética de vida que pueden adoptar todas las personas para comprender, amar y tolerar a todos los seres vivientes, incluyendo a toda la naturaleza. Suele ser implementada por comunidades, colectivos, grupos o sociedades que conocen la nocividad de la guerra o han sido víctimas de diversas violencias, y ven en la No violencia alternativas para buscar la transformación de los conflictos sin el uso de las armas.

Por ello, contraria a la pasividad, ineficacia, utopía e inaplicabilidad atribuidas a la No violencia por actores violentos o desconocedores de su fuerza, ésta sí es representada por características como la justicia, la creatividad, el compromiso, la rebeldía, la energía, la resistencia, la valentía y otros aspectos, que distan de la inutilidad que algunos le atribuyen. Y es que, aunque la No violencia es una fuerza dispuesta para todas las personas, requiere de una convicción y una fortaleza interior, que sujetos que se han dedicado a la guerra o a imponer sus intereses por encima del bien común no poseen, pero podrían tener y para esto requieren de interés y grandes esfuerzos para aprender a ser, a pensar y a hacer en clave no violenta. Pues, en la No violencia es importante que tanto los medios como los fines sean justos y congruentes entre sí, no deben pensarse por separado, por lo que no tiene compatibilidad con causas que difieran con sus valores.

Por su parte, la Paz como Cuidado de la Vida, es la suma de diversos valores, formas de actuar, maneras de relacionarse y acciones colectivas que parten de una postura donde el cuidado de la vida es fundamental y requiere todo tipo de esfuerzos para respetar y preservar la vida como valor principal. Aquí se entiende que la vida está comprendida por todos los seres vivos que cohabitamos este planeta (animales humanos y no humanos, plantas, ríos y todos los seres vivientes que conformamos a la naturaleza). Por tanto, la Paz como Cuidado de la Vida aspira generar un sentido, un valor, una importancia de la vida en la sociedad, tejiendo relaciones entre las diversas especies, culturas y formas de pensamiento sin importar sus diferencias, promoviendo el respeto de su dignidad y sus derechos.

Considerando lo anterior, se puede decir que los principales aportes de la Noviolencia a la noción de Paz como Cuidado de la Vida, son los principios, valores y métodos de la Noviolencia, que representa el medio y una forma de caminar hacia un “fin” que es la Paz como Cuidado de la Vida.

Entre ellos sobresalen la justicia, la solidaridad, la importancia de cuidarse unos a otros estableciendo un compromiso común, por lo que en esta mirada de la paz no se contempla la indiferencia, pues requiere de la participación y el involucramiento de las personas, que la promuevan y generen acciones para ir en búsqueda de ella, desde la empatía y la compasión, pues no debe ser impuesta, más bien puede apoyarse en motivar a otros por medio del ingenio, el ejemplo y presentando las virtudes de esta concepción de paz, para que se unan a lo que es una construcción diaria y persistente de entornos donde se cuide de la vida de todos los seres, desde el buen trato, la comprensión, la solidaridad y la cordialidad, donde se reconozca la dignidad de cada ser, su valor, donde se respeten las diferencias y haya disposición al cambio.

En este punto, es importante reflexionar sobre el compromiso con la vida y el respeto por los seres vivos que requiere la búsqueda de la Paz como Cuidado de la Vida.

Esta categoría pone en consideración vidas que comúnmente no son tenidas en cuenta si un grupo humano no se relaciona con ellas de alguna manera, como los ríos que proveen a una comunidad, los bosques porque brindan oxígeno, pero no son considerados seres merecedores de cuidado por su sola existencia o el valor que tienen por ser ellas, por ser parte de un todo como lo es la Pachamama que nos acoge.

Es fundamental repensar nuestras consideraciones morales, transitar de una postura antropocéntrica donde unas vidas deben y pueden ser cuidadas, pero otras, por ser diferentes o menos poderosas, “está permitido” prescindir de ellas, vulnerarlas y usarlas; a una postura biocéntrica, como la de la Paz como Cuidado de la Vida, que nos invita a considerar la importancia de cuidar y preservar todas las vidas, sin importar su especie, lugar de origen, posición política, religión, más aún, si como el Amazonas, un gran ser vivo que hace posible muchas otras vidas, no puede huir o alzar su voz ante la tala y quema indiscriminada de sus bosques para la crianza de ganado (animales víctimas de la explotación) y la siembra de monocultivos, ante la contaminación de sus aguas, ante el tráfico de sus animales silvestres que son vendidos como mascotas y trofeos.

Desde una postura de Paz como Cuidado de la Vida no se prevé someter a otros animales a la explotación, por el contrario, se buscan alternativas a ello que sean accesibles para todos fomentando la instauración de sistemas económicos que favorezcan relaciones más equilibradas entre las distintas formas de vida. Es fundamental que pensemos hacia dónde queremos ir como humanidad. Como especie social tenemos el intelecto y las capacidades para redirigir nuestros esfuerzos e intereses hacia la construcción de la Paz como Cuidado de la Vida en nuestros diferentes entornos.

Lo que se abordó en este trabajo investigativo tiene una estrecha relación con la educación y los derechos humanos: la Noviolencia una filosofía de vida (forma de ser y habitar el mundo), que facilita mecanismos para relacionarse y aproximarse a los conflictos de manera creativa, respetuosa, más justa y pacífica entre personas, comunidades y con otras formas de vida. Y la Paz como Cuidado de la Vida que pone en consideración vidas diferentes a la humana, como merecedoras de derechos y de cuidado.

En ese sentido esta pesquisa presentó una mirada crítica frente a las vidas que se cuidan, las vidas que tienen derechos y propone ampliar la visión que llega hasta los humanos, hacia el reconocimiento de los derechos y el cuidado de otros seres como los animales, los ríos, las montañas, las selvas, entre otros. Construir una paz que incluya a todos los seres sin importar su especie.

Por su parte, como se vio a lo largo de esta investigación, algunos aportes que se pueden hacer en materia educativa desde este abordaje teórico e interpretativo de la Noviolencia y la Paz como Cuidado de la Vida, son la importancia de construir espacios formativos que faciliten a las personas tomar consciencia de la responsabilidad individual y colectiva que se tiene con las elecciones diarias, desde la forma de habitar, consumir y relacionarse con el entorno y otros seres vivos.

Aprender y poner en práctica en espacios educativos las múltiples herramientas noviolentas para el fortalecimiento personal y comunitario, fomentando la creación de comunidades que preserven la vida, para lo que se requiere compromiso, convicción y solidaridad. Es decir, que en los diferentes espacios educativos se proporcione una educación integral que capacite en los diversos saberes, fomente el pensamiento analítico y el crecimiento humano.

En dirección a lo mencionado anteriormente, se encontró entonces que la educación y los derechos humanos se articulan con la Noviolencia y la Paz como Cuidado de la vida en la necesidad y la capacidad de fomentar espacios de aprendizaje que sean inclusivos, orientados a la construcción de paz, donde se promueva el pensamiento crítico, alternativas a la violencia, conocimiento sobre los derechos, responsabilidades individuales y colectivas frente al cumplimiento, defensa de éstos y la importancia de extender los derechos hacia diversas formas de vida.

Aunque promover la Noviolencia y la Paz como Cuidado de la Vida a través de estudios como éste aportan al conocimiento, presentan bases y saberes para traerlas de lo teórico a nuestras sociedades, no es suficiente para construir cambios, “lo hacen las personas preparadas, con técnicas; y técnicas = conocimientos de cómo hacer + imaginación +compasión + perseverancia.” (Galtung, 2003, p. 61). Pero, para que las personas cuenten con estas técnicas es importante difundirlas en las comunidades, colectivos, grupos y demás, por medio de la educación popular y tradicional, conversaciones cotidianas y los diferentes medios de comunicación, para que éstas no se queden únicamente en el ámbito académico, si no que trasciendan a ser acciones, a ser opciones de vida y opciones para tramitar los conflictos.

Se debe tener en cuenta que el conocimiento sigue en proceso de construcción y en un territorio como Medellín, donde abundan diferentes tipos de violencias y grupos que hacen uso de ellas para conseguir sus objetivos, es importante continuar haciendo visibles prácticas noviolentas y de activismo que no se subscriban a ninguna lucha armada, porque esta ciudad no está caracterizada únicamente por la violencia, es un lugar de muchos matices, que es representada también por la resistencia, la comunidad, la solidaridad y la resiliencia.

Y aunque, históricamente²³ haya sido más implementada la violencia para afrontar los conflictos; colectivos y hasta comunidades enteras han tomado decisiones diferentes para abordar sus diferencias, para buscar la paz. No se han alzado en armas, ni han buscado imponer ideas, si no que han acogido el diálogo, la concertación, la desobediencia civil, la educación popular y otras herramientas para ir en busca de soluciones y cambios positivos.

Es relevante para la historia de la ciudad y el país conocer esas otras formas que se usan desde la Noviolencia para buscar la paz, para luchar por unas causas, para hacer activismo; maneras que han sido estigmatizadas con rasgos impropios del concepto como quietud, inaplicabilidad y fantasía, cuando este ha llegado a ser para muchos una motivación y una forma de vida, una manera de crear comunidad y de enfrentar los conflictos.

En un territorio donde han ocurrido tantas tragedias a partir de los conflictos violentos, asunto que ha motivado el surgimiento de colectivos que se resisten a la agresión, presentar una mirada que no se enfoque en la violencia -como en la mayoría de estudios se suele hacer-, sino en la paz; una perspectiva de la noviolencia no como algo inalcanzable, sino como una forma de preservar la vida, es una oportunidad para conocer a una de las tantas “medellines” invisibilizadas: la Medellín noviolenta, que cuida de la vida y esto podría hacerse por medio de experiencias específicas de la ciudad²⁴.

²³ “En la historia de América Latina la presencia de la violencia en sus muy diferentes manifestaciones ha sido continua” (González y Molinares, 2010)

²⁴ Como la de *La Revolución de la Cuchara*, un movimiento internacional noviolento que surgió en la ciudad de Medellín, Colombia en el año 2003, y se fue expandiendo principalmente en Latinoamérica gracias a los voluntarios que llevaron el material educativo (revistas y volantes) a otros países y ciudades de Colombia, donde conformaron grupos de activismo para proponer una revolución desde la alimentación, sacar a los animales del plato y ser consumidores responsables, promoviendo el respeto hacia todos los seres. Este movimiento ha sido referente en la ciudad de Medellín para activistas y otras organizaciones durante más de 22 años gracias a la forma creativa en la que abordan sus causas, a través de la educación popular y la difusión de información por medio de talleres, charlas, volanteo, performance, boicot a multinacionales, etc. A pesar de tantos años de existencia, pocos son los registros y estudios académicos que se han realizado sobre ella, por lo que investigaciones futuras sobre su relación con la Noviolencia representan una oportunidad para

La elección teórica de este trabajo, acerca de partir de una relación entre Noviolencia y paz, permitió avanzar la investigación hasta encontrar la categoría de Paz como Cuidado de la Vida, una comprensión diferente, que emerge del análisis realizado sobre la Noviolencia y la relación propia con el concepto de paz desarrollada por las experiencias noviolentas experimentadas en la Revolución de la Cuchara²⁵. Por ello, se considera interesante e importante dejar abierta la posibilidad de un trabajo que visibilice dichas experiencias, relatos y que desde la teoría se analice cómo se ha aportado desde esta experiencia, en su relación con la Noviolencia a la construcción de paz.

conocer cómo un movimiento que no tiene sede, una organización establecida, si no que ha sido muy libre, sin jerarquías o cargos y le ha permitido autonomía a sus voluntarios para hacer la revolución con la cuchara de acuerdo a sus contextos y necesidades, pero siempre desde los valores y principios pacíficos de la Noviolencia; cómo ha aportado a que su comunidad adopte cualidades noviolentas en su forma de vivir, que además afrontan los conflictos de una manera diferente en un entorno como Medellín que ha sido hostil y donde se ha priorizado la violencia.

²⁵ Lo anterior se afirma desde la propia experiencia de quien escribe este trabajo, que ha sido activista de la Revolución de la Cuchara durante 12 años y manifiesta que este movimiento no solo le cambió la vida, la forma de relacionarse con otros seres, la manera de habitar el territorio y de interiorizar la Noviolencia como una filosofía de vida; si no que sus vivencias allí la inspiraron para elaborar una pesquisa que abordara la Noviolencia desde una perspectiva de paz, pues en su búsqueda encontró muchos estudios que partían de una relación con la violencia y aunque es innegable su presencia e influencia social, es necesario abordar los fenómenos desde diversas perspectivas para enriquecer las posibilidades teóricas, experienciales, académicas y sociales, darle voz a otras voces.

Referencias

Abrego, M. (2009). Propuesta de educación y cultura de paz para la ciudad de Puebla (México). Tesis doctoral. España: Universidad de Granada. Instituto de la Paz y los Conflictos. ISBN: 978-84-692-1880-8. <http://hdl.handle.net/10481/2161>

Acosta, C. (1 de octubre del 2024). El Gobierno asegura que durante el año pasado hubo una caída de 36% del indicador de deforestación, con 79.256 hectáreas deforestadas. La República. <https://www.larepublica.co/responsabilidad-social/deforestacion-en-el-amazonas-incide-en-la-sequia-en-colombia-y-paises-de-la-region-3963048>

Aguilar, L. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. Sinéctica, Revista Electrónica de Educación, (24),61-64. ISSN: 1665-109X. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815918009>

Bisquerra, R. (2004). Metodología de la investigación educativa. (2ª. Ed.). Madrid, España: La Muralla.

Butler, J. (2020). La fuerza de la No violencia. Editorial Planeta Colombiana S.A.

Cárdenas, S. y Verónica, M. (2016). Arquitectura de la noviolencia: el papel del otro en la construcción del espacio común. Polis (Santiago), 15(43), 251-269. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100012>

Castillo, J. y Castillo, A. (2012). La Red Juvenil de Medellín: Un ejemplo de nuevas prácticas políticas de los jóvenes en Colombia. Utopía y Praxis Latinoamericana, 17 (57), 91-100. ISSN: 1315-5216. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27922814008>

Comisión de Estudios sobre la Violencia. (1987). *Colombia: Violencia y democracia*. Universidad Nacional de Colombia; Ministerio de Gobierno. https://iepri.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/iepri_content/Publicaciones/IEPRI_Colombia_Violencia_y_Democracia.pdf

Efimovich, V.; (2010). Naturaleza y esencia del activismo. Contribuciones desde Coatepec, enero-junio, 131-140. <http://www.redalyc.org/pdf/281/28120715009.pdf>

Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Clacso y Siglo del Hombre Editores. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16002/1/Sociologia-sentipensante.pdf>

Foro Económico Mundial (2025). Informe de riesgos globales 2025. Ginebra: World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/global-risk-report-2025/>

Galtung, Johan (2003) Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización, Bilbao, Gernika Gogoratuz.

Gandhi, M. (1998), Todos los hombres son hermanos. Madrid, Librería Dersa.

Gandhi, M. (2001). Palabras para la paz. Editorial SAL TERRAE.

González, L. y Patiño, M. (2016). Noviolencia como alternativa de resistencia en Chiapas, México: el caso de Las Abejas de Acteal. Polis (Santiago), 15(43), 181-201. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100009>

González, R. y Molinares, I. (2010). La Violencia en Colombia: Una mirada particular para su comprensión de cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática. Investigación y Desarrollo, 18(2), 346-369. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-32612010000200007&lng=en&tlng=es

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. Socialist register - CLACSO, 99–129. [https://doi.org/10.1016/0025-5564\(89\)90058-8](https://doi.org/10.1016/0025-5564(89)90058-8)

Hernández, E. (2009). Paces desde abajo en Colombia. Reflexión Política, 11(22),176-186. ISSN: 0124-0781. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11012487013>

Hernández, R. et al. (2006). Metodología de la investigación. McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. de C.V.

Jiménez, F. (2017) Paz ecológica y Paz Gaia: Nuevas formas de construcción de paz, Revista de Cultura de Paz, Vol. 1, pp. 7-29

Lecaros, J. (2013). La ética medio ambiental: principios y valores para una ciudadanía responsable en la sociedad global. Acta bioethica, 19(2), 177-188.

<https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2013000200002>

López, D. (2016). El concepto de amor en Hannah Arendt. Foro interno. Anuario de Teoría Política, 16

López, M. (2004). Métodos y praxis de la noviolencia. En Molina, B.; Muñoz, F. (Ed.). Manual de paz y conflictos (pp. 331-356). España: Universidad de Granada.

López, M. (2004 a) “Principios y argumentos de la Noviolencia”, en Beatriz Molina y Fco. Muñoz (eds.) Manual de Paz y Conflictos. Universidad de Granada y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, pp. 304-330, ISBN: 84-338-3087-2

http://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/capitulos_de_libro/Noviolencia/44.pdf

López, M. (2004 b). “Métodos y praxis de la Noviolencia” en Beatriz Molina y Fco. Muñoz (eds.) Manual de Paz y Conflictos. Universidad de Granada y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, pp. 331-356, ISBN: 84-338-3087-2

http://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/capitulos_de_libro/Noviolencia/45.pdf

López, M. (2007). La Noviolencia como método para alcanzar la paz, en Foro Debates (monográfico: Noviolencia y resistencia civil. Propuesta para la superación del conflicto sociopolítico en Colombia), Bogotá, Foro Social Colombia, nº 6, pp. 11-44. ISSN: 0121-2559 (Licencia nº 3886 del Ministerio de Gobierno):

<http://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/revistas/22.pdf>

López, M. (2012a). Gandhi, política y Satyagraha. *Ra Ximhai*, 8(2),39-70. ISSN: 1665-0441. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46123366003>

López, M. (2012b). Capítulo1: Teoría. NOVIOLENCIA Teoría, acción política y experiencias (pp. 5-37). Granada, España: Ed. Educatori.
<http://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/libros/1.pdf>

López-Martínez, M.; Useche Aldana, Óscar y Martínez Hincapié, Carlos Eduardo (2016). Noviolencia, resistencias y transformaciones culturales. En: *Revista Polis* [En línea], 43 | 2016, Publicado el 09 junio 2016. <http://journals.openedition.org/polis/11498>

Martínez, D. (2016). La Noviolencia en los Nasa, del norte del Cauca: relaciones entre la teoría y la experiencia específica. *Polis* (Santiago), 15(43), 159-180.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100008>

Martínez, D. (2016). La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría noviolenta. *Papel Político*, 21(2), 343-371. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo21-2.rrci>

Martínez, V. (2004). «Educar para la paz desde una filosofía para hacer las paces», *Decisio* (7), 52-57.

Martínez, V. (2005). Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M, Bilbao, Desclée de Brower.

Martínez, V. (2008). Filosofía y culturas para hacer las paces. Red Andaluza Escuela Espacio de Paz. Intervención Sevilla 30-01-08.
<https://gruposhumanidades14.files.wordpress.com/2014/10/vicent-martc3adnez-guzmc3a1n-filosofc3ada-y-culturas-para-hacer-las-paces.pdf>

Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta. Muñoz (Ed.). Universidad de Granada. Instituto de la Paz y los Conflictos.
<https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>

Muñoz, S. y Alvarado, S. (2011). Autonomía en movimiento: una reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (1), 115-128. ISSN: 1692-715X.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77320072005>

Quiñones, J. (2008). Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política. *Ciencia Política*, 3(6). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/17027>

Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>

Restrepo, A. (2017). Vivir, escribir, resistir: la resiliencia paisa. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/paisas-resiliencia-de-las-victimas-en-colombia/65300/>

Restrepo, A. (2007). Jóvenes y antimilitarismo: Medellín un caso. *Estudios Políticos*, (31), 89-110. ISSN: 0121-5167.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429059006>

Rivera García, Jose Luis (2020). Noviolencia y Resistencia Civil en San José De Apartadó. *Revista Sociedad y Economía*, núm. 39, Enero-Abril, 2020, pp. 184-189

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas- Universidad del Valle. DOI:

10.25100/sye.v0i39.8322

Rueda, M. H. (2008). Nación y narración de la violencia en Colombia (de la historia a la sociología). *Revista iberoamericana*, 74(223), 345-359.

Ruiz, Y. (2017). Sistematización de los aportes realizados por la Escuela de Activismo “Ciudadanos del Mundo” de la Revolución de la Cuchara Medellín, a la formación de sus participantes en estilos de vida saludable durante los años 2013-2016.

<https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/5289>

Toro Bedoya, G.A. (2014) Construcción de un modelo de comunicación para el desarrollo y la paz en el oriente antioqueño (Colombia). Granada: Universidad de Granada, 2014. <http://hdl.handle.net/10481/39556>

UNESCO, (1996). Conferencia General “Estrategia a plazo medio, 1996-2001”, 28 C/4 Approved, Paris, 1995. 66 p. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000102501_spa

Velayos, C. (1996). La dimensión moral del ambiente natural: ¿Necesitamos una nueva ética? Granada. P. 169.